

IV.— INTERVENCIONES EN EL SUBSUELO

Anexo 1

CAMPO DE HOYOS DE PATERNANBIDEA (IBERO)

1. Introducción

Teniendo en cuenta que el yacimiento se encuentra en proceso de estudio y que ya existe un informe preliminar, publicado en esta misma revista (García, J. 1998: 7-57), sobre los resultados de las excavaciones, hemos optado por reproducirlo introduciendo una serie cambios.

2. Ubicación del yacimiento

El yacimiento se encuentra en el paraje denominado Paternanbidea, en el término municipal de Ibero dentro de la cubeta sedimentaria que supone la Cuenca de Pamplona (Figura 46).

Todo el registro arqueológico reconocido hasta la fecha se localiza sobre el tercer nivel de terraza del río Arga, siendo este el curso de agua más importante que surca la Cuenca y que atraviesa Navarra de Norte a Sur. La distancia del yacimiento al actual cauce es de unos 800 m. en línea recta, existiendo un desnivel entre ambos de aproximadamente 55 m.

El sistema de terrazas formado por este río en la Cuenca tiene un desarrollo medio, siendo este tercer nivel el más desarrollado y mejor conservado. Todo esta formación se nos presenta seccionada longitudinalmente en varios puntos, provocando pequeñas barrancadas en cuyos fondos aún en la actualidad circulan pequeños arroyos. Con lo que el aspecto de estos "brazos" abiertos hacia el río es muy peculiar, a modo de amplios altozanos completamente planos, localizándose el yacimiento de Paternanbidea en el extremo de uno de ellos.

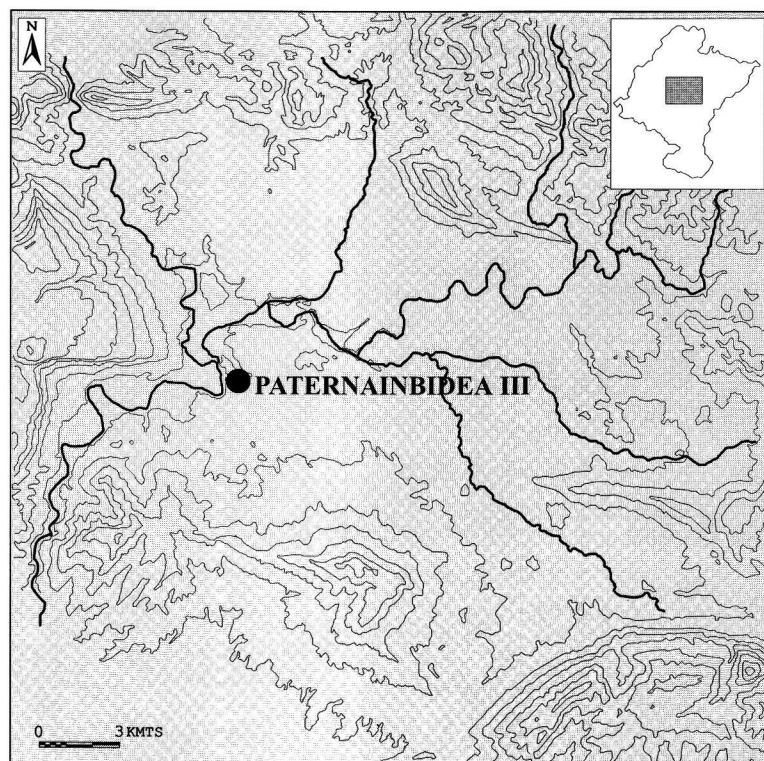


Figura 46. Localización del yacimiento y de las dos áreas de intervención.

Se pueden enumerar algunos aspectos que pudieron determinar la elección del lugar como lugar de habitación especialmente apto para una comunidad situada entre el IV y el III milenio:

- Proximidad a un curso importante de agua, con amplias llanuras aluviales que participan de unas condiciones edafológicas ideales para el cultivo.

- Perfecto control visual del entorno desde el yacimiento (a 450 m.s.n.m.), asentado sobre un sustrato formado por una potente sedimentación de gravas que posibilitan un buen drenaje a la zona.

- Proximidad a recursos de ambiente forestal, a los que probablemente se unió la existencia de buenas condiciones para el pastoreo.

- Presencia cercana de determinados tipos de materias primas (areniscas, ofitas, sílex, etc.).

- A todas las anteriores se suman las enormes posibilidades de conexión, tanto física como cultural, propiciadas por el carácter de encrucijada de la Cuenca de Pamplona entre los ambientes atlánticos (ligados a la cadena pirenaica, fácilmente transitable en este punto) y los mediterráneos (a través del Valle del Ebro).

Actuaciones previas

Tras un análisis de la colección de materiales de superficie donada, por Juan Mari Martínez Chopera descubridor del yacimiento, cuya entidad aparentemente situaba el yacimiento como uno de los más interesantes dados ha conocer hasta el momento para el Neolítico-Calcolítico en esta zona, planificamos la realización de un sondeo durante 1995. Sin embargo el resultado fue bastante descorazonador, tan sólo se consiguió recoger una muestra de restos de industria lítica tallada que evidentemente se encontraban descontextualizados, lo cual parecía confirmar la hipótesis de que la mayor parte de este tipo de yacimientos se encontraban en gran medida “arrasados” por el laboreo agrícola moderno.

Con todo, en 1994 habíamos tenido la oportunidad de excavar siete estructuras de tipo hoyo, pertenecientes a un asentamiento Calcolítico Pleno en el término municipal de Tiebas *La Facería* (Cam. 1, N° 21), en la misma Cuenca de Pamplona. Teniendo en cuenta que Paternanbidea participaba de las mismas condiciones planteamos un cambio de estrategia a la hora de abordar la campaña de sondeos planificada para 1997.

4. Planteamiento de la intervención

Tras la contrastación de los resultados del sondeo realizado en 1995, que afectó tan sólo a una superficie de 2 m², y la experiencia adquirida en los yacimientos de *La Facería* (Cam. 1, N° 21) y *Aparrea* (Biu. 1, N° 1) se constató la necesidad de realizar un cambio total en la metodología necesaria a la hora de abordar los trabajos en este tipo de yacimientos. Además la realización de un sondeo geológico, por parte de una empresa de extracción de áridos, en las inmediaciones del yacimiento en 1996, que alcanzó una profundidad de seis metros, nos permitió reconocer la formación estratigráfica de la terraza. Se pudo comprobar que tras un suelo rojo de unos 50 cm., el que en la actualidad se explota en los cultivos cerealísticos de la zona, se sucedía un potente nivel de gravas de unos dos metros de profundidad cuya uniformidad tan sólo se veía alterada por bolsadas intercaladas de limos.

Esta estratificación denunciaba dos hechos muy importantes, por una lado era muy posible que todo el registro situado en esos primeros 50 cm. estuviera casi totalmente descontextualizado, pero por otro parecía evidente que cualquier estructura prehistórica que hubiera llegado a incidir en la grava podía conservar sedimentación arqueológica intacta, ya que el laboreo agrícola lógicamente no lo habría llegado a alterar.

Como ya hemos comentado es el mismo planteamiento que se había dado en otros yacimientos de la Cuenca, y fuera de ella, en los que habíamos intervenido. Pero en todos estos casos las extracciones de áridos habían puesto de manifiesto el yacimiento, y los depósitos en hoyo eran visibles al haber sido seccionados por las máquinas, sin embargo en Paternanbidea no se tenía esa constancia.

Todas estas circunstancias provocaron que planteáramos nuestra intervención con la actuación previa de dos palas excavadoras. Estas debían retirar los 50 cm. de tierra vegetal situados entre la superficie actual y el inicio del nivel de gravas. Con ello dimos por supuesto que aunque pudiera llegar a quedar algo "in situ" en ese primer nivel era sacrificable con objeto de llegar rápidamente, y en una superficie de considerable tamaño, al nivel de gravas en donde había mayores posibilidades de que quedara algo intacto.

A la hora de seleccionar el área de intervención fue fundamental la colaboración de D. Juan Mari Martínez Choperena, ya que él había seguido durante casi quince años la evolución del yacimiento y su entorno. De hecho tal y como él nos lo apuntaba, se pudo constatar que todas las parcelas que rodean el yacimiento, por el Sur y por el Este, fueron vaciadas hace ya varios años con motivo de la extracción de gravas. Si a esto se une que por el Norte el yacimiento limita con una fuerte pendiente coincidente con el final de la terraza en este punto, desde un principio se trabajó teniendo en cuenta que el yacimiento se extendía bastante más de lo que en estos momentos parece indicar la dispersión del material arqueológico en superficie.

Restringida la zona de excavación y apoyándonos en las indicaciones sobre concentraciones de material del descubridor del yacimiento, se procedió a marcar dos áreas denominadas : Sector A de 980 m² y Sector B de 1440 m² (Figura 46). Es en estas dos unidades donde las palas excavadoras trabajaron durante una jornada para retirar todo el nivel de "tierra vegetal" (suelo rojo) de unos 50 cm. de espesor de media. Estos trabajos se realizaron a lo largo del mes de Marzo de 1997.

5. El proceso de excavación

Podríamos dividir en dos fases la intervención en el yacimiento, por un lado la llevada a cabo entre Marzo y Mayo (Fase 1) y por otro la que discurrió entre Julio y Octubre de 1997 (Fase 2).

La Fase 1 tuvo una serie de objetivos añadidos que la hicieron especialmente interesante, ya que supuso para una veintena de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, una asignatura (de carácter optativo) eminentemente práctica impartida íntegramente en el campo. A lo largo de los tres meses que duró la asignatura además de una serie de clases teóricas, todas las sesiones se desarrollaron en el yacimiento, participando cada alumno en toda la secuencia metodológica que supone una intervención arqueológica.

Los trabajos realizados durante esta Fase 1 se centraron fundamentalmente en el seguimiento minucioso de las tareas de extracción de las palas excavadoras, así como de la posterior limpieza de toda la superficie abierta con objeto de localizar posibles estructuras excavadas en el nivel de gravas. Así tras dos meses de trabajo con los alumnos, concentrados en dos jornadas de trabajo semanales, se había detectado en el Sector A la presencia de 20 estructuras de variadas morfologías excavadas en la grava. El último mes de trabajo se destinó a continuar con las tareas de limpieza y búsqueda de estructuras en el Sector B, y al establecimiento de una cuadrícula, cada 2m², en todo el Sector A que sirviera como ejercicio a los alumnos y además facilitara posteriores trabajos de dibujo, localización y planimetría del registro.

Culminada la Fase 1 teníamos constancia de la existencia en el área abierta (unos 2.420 m² aproximadamente) de al menos 34 estructuras, más otras cinco parcialmente ocultas por encontrarse en los límites de la zona abierta o incluso fuera de ella, además en el Sector A se habían comenzado a excavar ya las estructuras 1 a 13.

Durante la Fase 2 se terminó con la excavación de las estructuras localizadas, además de procederse a los trabajos habituales de fotografía, dibujo, toma de muestras, etc. Las últimas tareas realizadas en el yacimiento fueron las de recubrimiento de la superficie descubierta, ya que la parcela destinada al cul-

tivo del cereal se iba a seguir trabajando¹, para ello se utilizaron de nuevo medios mecánicos.

6. Descripción de las estructuras

En Octubre de 1997 se dieron por concluidos los trabajos en el yacimiento, habiéndose excavado un total de 34 estructuras y localizado otras 5 posibles que quedaban parcialmente sepultadas debajo de los dos metros de talud dejados por las palas excavadoras durante la retirada de tierra (estructuras a, b, c, d y e), (Figura 47).

La mayor parte resultaron ser depósitos en hoyo excavados en el nivel de gravas, de morfologías y profundidad variables. Con lo que casi el 80% corresponden al modelo "clásico" de perfil en cubeta, más o menos profunda, de paredes rectas o abiertas hacia la base, consiguiendo en este último caso un mayor diámetro en esta que en la boca. Las estructuras 1, 2, 3 y 4 no corresponden exactamente con el modelo descrito ya que se trata de pequeños rebajes de unos 20 cm. de profundidad (excepcionalmente la nº 4 alcanza los 30 cm.) y de planta pseudocircular con un diámetro superior al del resto, en torno a los 150 cm.. Por otra parte las estructuras 31 y 33 son relativamente similares, tratándose de pequeños rebajes en la grava (unos 15 cm.), de morfología oblonga y con una longitud máxima que ronda los 200 cm. La estructura 34 presenta una morfología y dimensiones que la separan radicalmente del conjunto, con una longitud de 15 m. y una anchura media de unos 75 cm. ; en el extremo S.E. presenta una mayor anchura (110 cm.) y sobre todo una mayor profundidad (60 cm.) si la comparamos con el resto que ofrece una media de 10 cm..

7. Algunas consideraciones a modo de conclusión

Es evidente que un simple vistazo a las características tipométricas y morfológicas de este conjunto plantea la posibilidad de que nos encontremos ante estructuras de funcionalidades bien distintas, aspecto que además viene corroborado por el diferente contenido de cada una de ellas. Es un hecho constatado la dificultad de reconocer la funcionalidad de este tipo de depósitos, ya que desde su realización hasta su abandono en ocasiones se constata un cúmulo de reutilizaciones que no siempre denuncian la misma función para la que fueron ideados.

1. Tenemos que agradecer la colaboración prestada por la familia Urrizola de Orcoyen que en ningún momento puso objeciones a la realización de la excavación en su parcela.

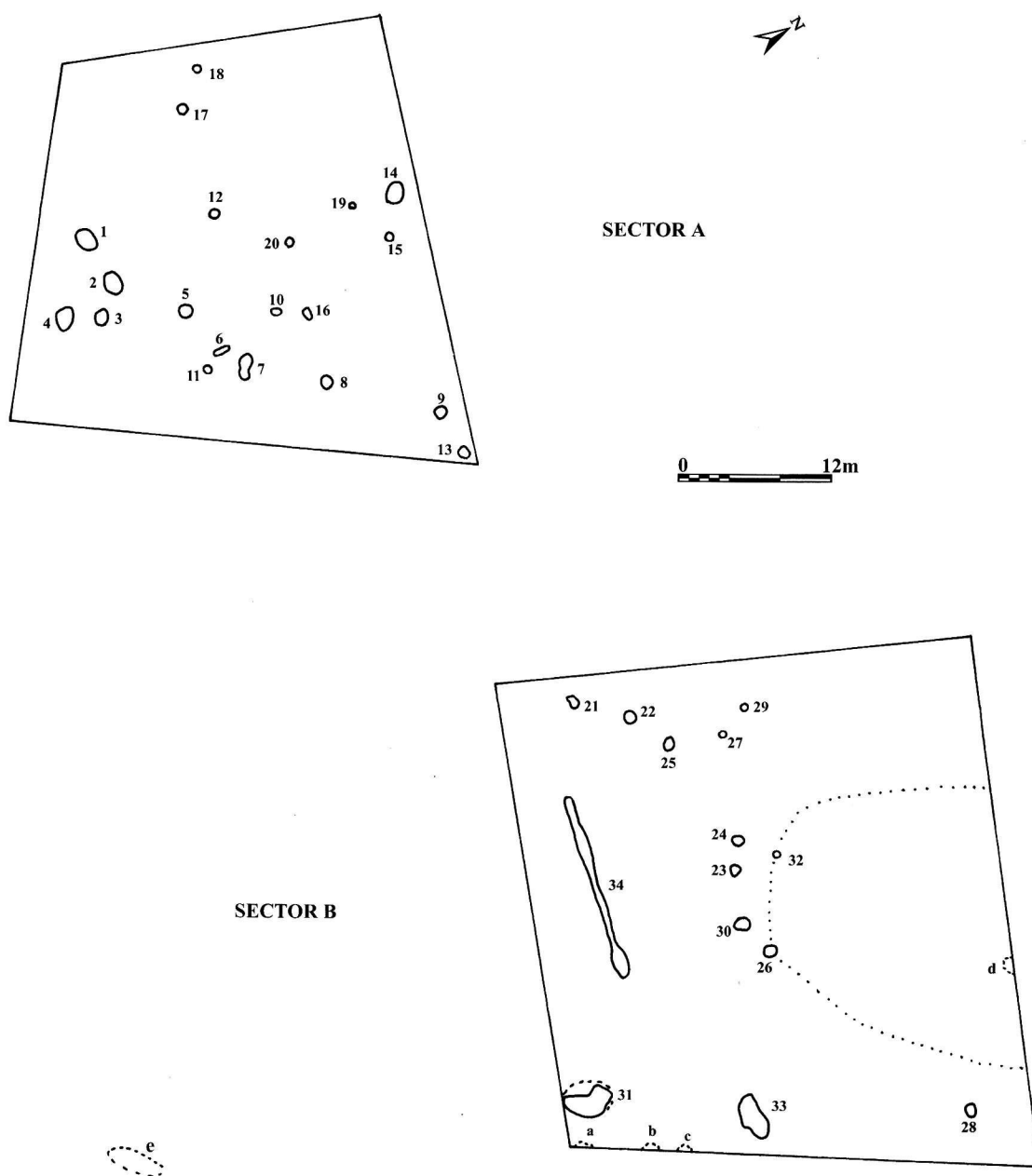


Figura 47. Distribución de las estructuras excavadas en ambos sectores.

En el caso de Paternanbidea de forma preliminar se pueden establecer una serie de asociaciones evidentes. Así las estructuras 1, 2, 3 y 4, muy próximas entre sí, suponen un "área" de enterramiento con una pareja de individuos por fosa, presentando en dos de los casos (1 y 2) interesantes ajuares, siendo la parte más importante la que hace referencia al adorno personal. También la estructura 24 presenta una reutilización para la inhumación de un solo individuo en posición flexionada, sin embargo estas características lo separan de los casos antes citados. Otras estructuras como la 31, 33 y 34 también se apartan de los modelos clásicos reconocidos para los depósitos en hoyo, aunque por el momento, y a la espera de los pertinentes análisis edafológicos, no estamos en disposición de asignarles una funcionalidad concreta. Con todo es posible que estén más cerca de la esfera habitacional, que de la habitual aceptada para el resto, ya sean silos, basureros o en general lugares de almacenaje-deposición.

Esta problemática es especialmente interesante en el caso de Paternanbidea, ya que este tipo de yacimientos se suelen catalogar como campos de hoyos, pues en contados casos se han localizado estructuras de habitación junto a ellas. En nuestro caso existen suficientes indicios como para pensar que estas no debieron localizarse muy lejos del área intervenida. La presencia de un "área" de enterramiento, de estructuras más complejas que no parecen obedecer a intereses de almacenamiento-deposición, existencia en la estructura 26 de grandes fragmentos de manteados de adobe con huellas de gruesos ramajes, aparición en la 24, por debajo del enterramiento, de un gran molino de mano fragmentado y restos de otros, creemos pueden ayudarnos a interpretar el yacimiento como un poblado más menos estable cuya amplia perduración en el tiempo es más que probable.

El material arqueológico recuperado presenta unas características tipológicas que nos hablan de un periodo de vigencia bastante amplio pudiendo abarcar buena parte del III milenio, a este respecto es revelador la presencia de calaíta y de segmentos de círculo conformados mediante la técnica del doble bisel en los enterramientos, además de un cuenco hemiesférico con decoración impresa; pero por otra parte en alguna de las estructuras aparecen formas carenadas y aplicaciones de barro plástico que en principio parecen denunciar momentos más avanzados.

Esta probable amplitud cronológica parecía ya anunciarse tras el análisis del material de superficie, aunque no de forma tan acusada, con la presencia de tipos industriales típicamente "neolíticos" (microlitos geométricos fundamentalmente conformados mediante la técnica del doble bisel) y otros en principio aceptados como posteriores (puntas de flecha de morfología foliácea y realizadas mediante retoque plano), aunque en la actualidad no podamos confirmar si llegaron o no a convivir en el tiempo y en el espacio.

Una característica que comienza a contrastarse es el hecho de que la deposición de la mayor parte de la industria lítica no se producía en estas estructuras, al contrario que la cerámica que parece ser, en buena medida, terminaba formando parte del relleno de estos depósitos subterráneos. Así se ha podido

constatar en Los Cascajos (Los Arcos, Navarra), *La Facería* (Cam. 1, N° 21 y en *Paternanbidea* (Ibe. 5, N° 238). Es probable que esta sea la explicación a las características tan peculiares de los registros superficiales que muestran este tipo de yacimientos denominados tradicionalmente como “talleres de sílex”.

Esperemos que estos apuntes, totalmente descriptivos, sirvan al menos para comprobar que efectivamente la consolidación de los procesos de neolitización de los grupos que ocupan buena parte de la Zona Media y Ribera de Navarra, tal vez halla de buscarse en este tipo de asentamientos al aire libre. Yacimientos que si bien hasta ahora se pensaba que no podían aportar gran información con un registro superficial descontextualizado, al menos en algunos casos (cuya localización con el tiempo pueda llegar a sistematizarse) conservan restos de un registro sin duda parcial, pero que probablemente sea el único registrable.

De momento tendremos que esperar a los resultados de todas las analíticas puestas en marcha para poder concluir, con un mínimo grado de certeza, alguno de los muchos interrogantes que este tipo de yacimientos plantea.

Anexo 2

CAMPO DE HOYOS DE LA FACERÍA (CAMPANAS)

1. Introducción

El yacimiento de *La Facería* (Cam. 1, N° 21), sito en el término municipal de Campanas, fue localizado en el mes de Marzo de 1994, mientras se realizaba una actuación de urgencia en el vecino asentamiento de *Aparrea* (Biu. 1, N° 1). Al igual que en este último una cantera de extracción de áridos había puesto al descubierto, seccionados en buena medida por las palas excavadoras, una serie de depósitos en forma de hoyo excavados en el nivel de gravas.

La realización de la autopista Pamplona-Zaragoza, durante la década de los setenta, había obligado a iniciar la explotación de gravas en el término de La Facería, con lo que las siete estructuras sobre las que se ha intervenido puede que fueran dañadas hace ya unos veinte años. Posteriormente, con la finalización de las obras de tan importante nudo de comunicación, se abandonaron las extracciones y la cantera quedó inutilizada. Se habían extraído cerca de tres metros de gravas en una gran superficie, quedando irremisiblemente modificado el extenso término de La Facería. Sin duda que la falta de los pertinentes seguimientos arqueológicos durante los trabajos en la cantera han ocasionado la destrucción del yacimiento en un alto grado.

A pesar de que no parecen existir perspectivas de iniciar de nuevo la explotación, se hacía necesaria la excavación de las siete estructuras en hoyo seccionadas y a la vista para evitar los daños que la erosión pudiera causar en sus depósitos. Así, durante el mes de Mayo de 1994 se procedió a su excavación con carácter de urgencia, tras la petición del consiguiente permiso a la sección de Patrimonio del Gobierno de Navarra.

2. Localización del yacimiento

El término de La Facería ocupa un amplio glacis de erosión de la Sierra de Alaiz. En la actualidad se nos presenta como una amplia plataforma llana, y considerablemente elevada sobre su entorno más próximo.

Estas características geológicas confieren a La Facería una composición sedimentológica muy particular, como en el caso de Aparrea la sucesión estratigráfica la componen un paquete de unos 40 cm. de tierra vegetal, e inmediatamente debajo un potente nivel de gravas. Estas están formadas por la erosión y el arrastre de los afloramientos calizos de la Sierra de Alaiz, lo que les confiere una morfología relativamente redondeada, causada por el rodamiento del material. Aspecto sumamente importante para comprender la elección del lugar por parte de la comunidad prehistórica que se asentó en él, y el tipo de estructuras excavadas en la grava que se han documentado.

3. Algunos aspectos de la intervención

La excavación se prolongó durante unos 15 días, y fue llevada a cabo por el equipo firmante de la memoria que se presenta.

El primer paso fue la retirada de la capa de tierra vegetal situada sobre cada una de las estructuras, de tal forma que se pudiera acceder directamente al comienzo del relleno intacto de cada hoyo; es decir, justo al inicio del nivel de gravas. Tras realizar esta operación de acondicionamiento se procedió a la excavación propiamente dicha de cada depósito, que consistió en el levantamiento de capas de tierra de unos 8 cm. de espesor hasta alcanzar el fondo de cada hoyo.

En los casos en que se creyó conveniente, como en el hoyo 4, se cribó todo el sedimento extraído con el objeto de rescatar tanto restos de microfauna como de cultura material (restos de talla) de reducido tamaño, y que a simple vista corrían el riesgo de pasarnos desapercibidos. A la vez se llevaba un registro exhaustivo de la ubicación exacta en el interior del hoyo de cada evidencia arqueológica, y en el caso en que éstas fueran de especial interés se fotografiaban y dibujaban "*in situ*". Tras finalizar la excavación se documentaba gráficamente la morfología de cada hoyo, a través de fotografías, dibujos de alzados, secciones y plantas.

Además durante la excavación se tomaron muestras con el objeto de cubrir determinados intereses que van desde la edafología, antracología, paleontología hasta la radiocarbonometría. En estos momentos, estamos todavía pendientes de los resultados de todas estas analíticas, que podrán corroborar y precisar las hipótesis que tras la excavación hemos ido estableciendo.

4. Distribución de las estructuras

En la Figura 48 se puede ver la ubicación de las cinco primeras estructuras en hoyo localizadas y excavadas. Sin embargo, las estructuras 6 y 7 no aparecen en el plano parcelario adjuntado, esta circunstancia se debe a la distancia que separa todas ellas. Los números 1 a 4 forman una relativa concentración, mientras que el número 5 se sitúa a unos 150 metros del conjunto citado. Los números 6 y 7 se encuentran relativamente alejados de los anteriores, en torno a unos 500 metros.

Este hecho es de gran importancia para comprender la estructuración del hábitat del o de los yacimientos ubicados sobre el glacis de La Facería. Más adelante retomaremos este dato e intentaremos interpretar su significado.

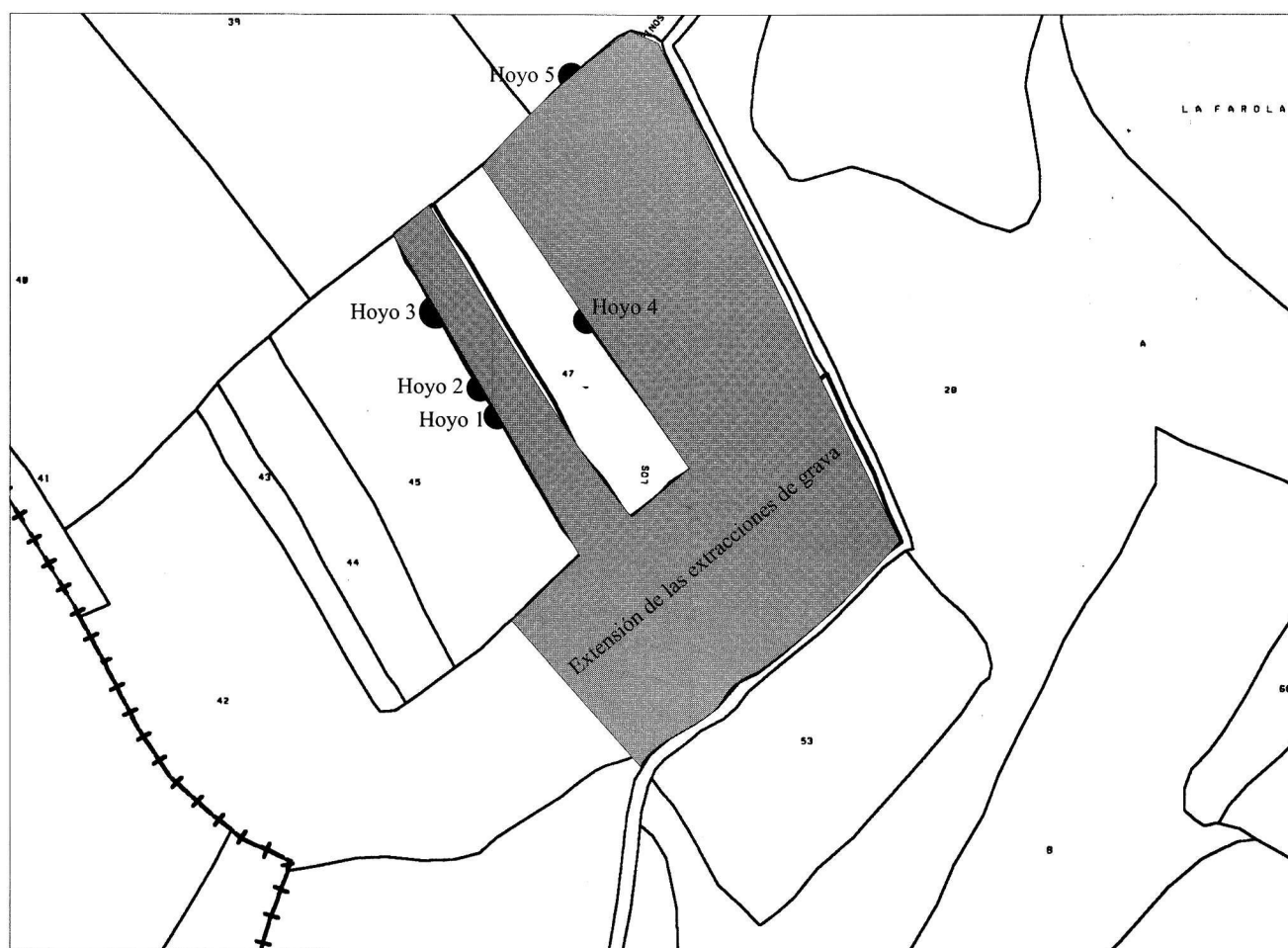


Figura 48: Distribución de las estructuras excavadas en el plano parcelario.

5. Características morfológicas y sedimentológicas de las estructuras

Las siete estructuras localizadas tienen carácter negativo, es decir una morfología de hoyo, excavadas en la grava; aunque cada una de ellas presenta una tipometría y características formales diferentes (Figura 49) que a continuación pasamos a describir por orden:

Hoyo 1

Depósito de planta circular con un diámetro de 135 cm. y 90 cm. de profundidad. El sedimento que contenía era de tipo arcilloso a lo largo de toda la secuencia. El hoyo aparecía seccionado por las palas excavadoras, conservándose aproximadamente un 60% del total (Vid. Figura 49.1)

Hoyo 2

Depósito de boca elíptica que se ensancha considerablemente hacia la base. Con una profundidad máxima de 93 cm. y un diámetro en el fondo de 120 cm. Los primeros 60 cm. de relleno están compuestos prácticamente sólo por grava, siendo en su base donde se documenta un estrato arcilloso con un buen número de carbones y materia orgánica. El hoyo aparecía parcialmente seccionado por las palas excavadoras, conservándose aproximadamente un 90% (Vid. Figura 49.2).

Hoyo 3

Gran depósito circular de 220 cm. de diámetro y una profundidad de 95 cm. Todo el relleno presenta un sedimento de tipo arcilloso muy compacto, siendo hacia la base donde abunda la presencia de carbones, tierras rubefactadas y alto contenido de materia orgánica. El hoyo aparecía seccionado por la pala excavadora, conservándose aproximadamente un 50% del mismo (Vid. Figura 50.1).

Hoyo 4

Depósito de tendencia circular, con una conservación muy parcial, un 40% aproximadamente. Presenta una profundidad máxima de 80 cm., con un relleno de tipo arcilloso, apareciendo a lo largo de toda la secuencia gran cantidad de carbones y materia orgánica (Vid. Figura 49.3 y Figura 50.2).

Hoyo 5

Es el único depósito que presenta una morfología atípica, ya que no tiende a definir volúmenes geométricos precisos, como ocurre en el resto de los estudiados. Su profundidad máxima alcanza los 82 cm. El sedimento que presenta es de tipo arcilloso a lo largo de toda la secuencia, y apenas aparecen restos de carbón u otras materias orgánicas. El hoyo se mostraba seccionado por las palas excavadoras, conservándose aproximadamente un 75% del total (Vid. Figura 49.4).

Hoyo 6

Depósito escasamente conservado, con lo que apenas quedaba relleno excavable. Con todo parecía ser un hoyo de pequeño tamaño.

Hoyo 7

Se trataba de una pequeña cubeta, de la que tan sólo se conservaba un 50%. El sedimento es de tipo arcilloso bastante compacto y conteniendo muchas gravas.

6. Valoración de las evidencias recuperadas: un intento de aproximación a sus funcionalidades

A continuación presentamos una descripción formal y tipológica de las evidencias recuperadas en cada uno de los hoyos.

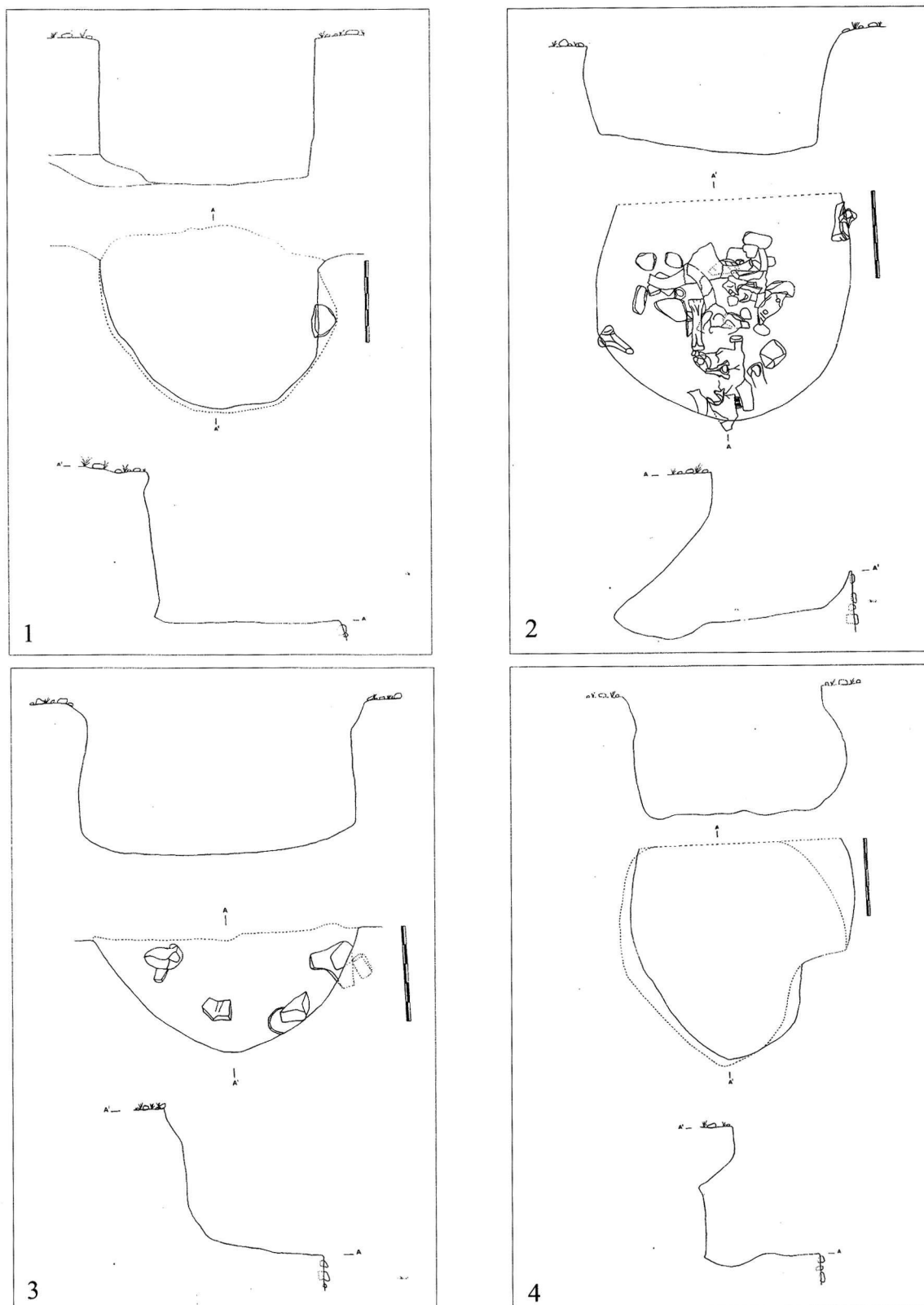
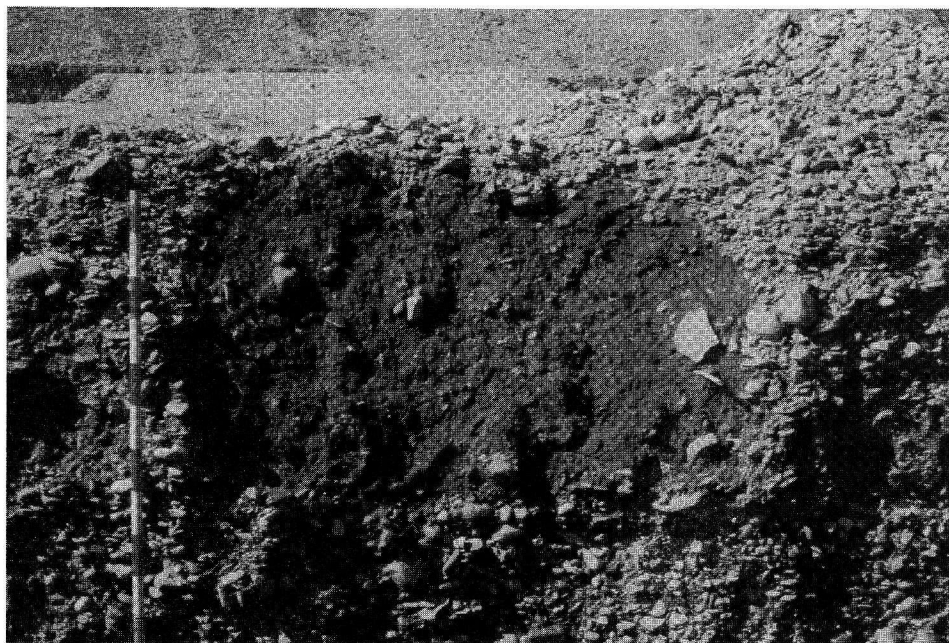
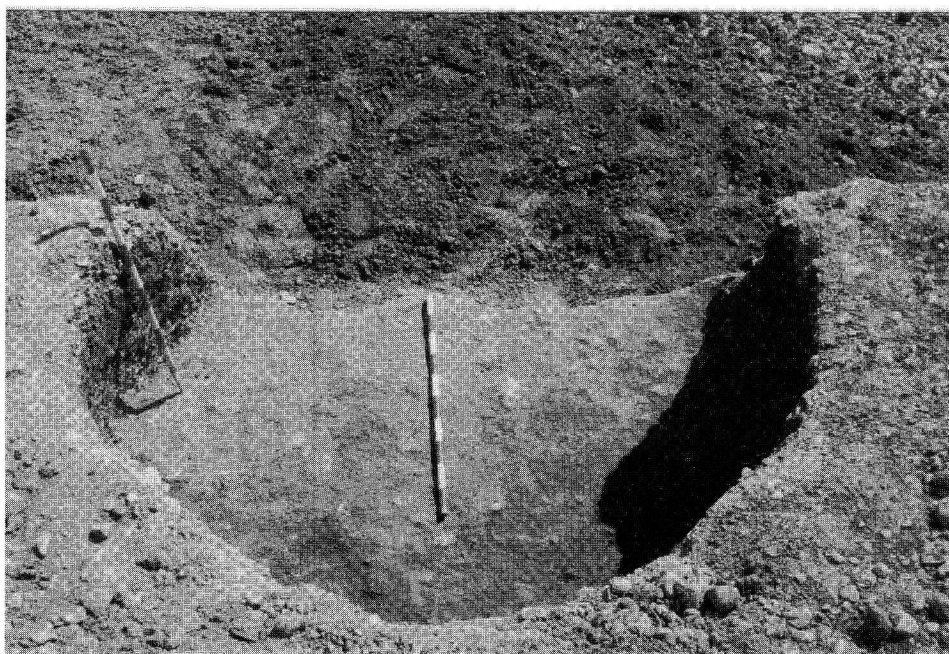


Figura 49: Alzados, plantas y perfiles de los hoyos: 1) hoyo 1; 2) hoyo 2; 3) Hoyo 4 y 4) Hoyo 5.



1



2

Figura 50: 1) Hoyo 4 antes de dar comienzo la intervención. 2) Hoyo 3 finalizado el proceso de excavación.

Hoyo 1

La mayor parte del material arqueológico se localizó en el fondo del hoyo. Además en la misma base aparecían depositados un buen número de grandes cantos rodados y bloques de arenisca, en torno a los cuales se recuperó buena parte de la industria cerámica.

De los 124 fragmentos de cerámica, 112 son de pared, 9 de borde y 3 de fondo. De los de pared 75 pertenecen a la variedad pulida, 26 a la de sin pulir y 23 son irreconocibles en este sentido.

En general se trata de una producción algo mejor decantada que la del resto de hoyos, con desgrasantes menos visibles y no tan grandes. Tal vez puede deberse al predominio de recipientes de superficies pulidas, con lo que aparecen vasos de paredes más finas (entre 4 y 5 mm.).

En cuanto a las características formales predominan los fondos planos o con ligero redondeo. Aparece un gran cuenco-escudilla con reborde interior y un recipiente globular ligeramente cerrado con una serie de perforaciones peribucles. También destacar un fragmento con un mamelón junto al borde. (Vid. Figura 51).

Por lo que respecta a la industria lítica destaca la existencia de un fragmento de borde de hacha pulimentada en ofita. El resto pertenece a la variedad tallada, habiendo sido fabricada toda ella en sílex. Siendo 10 los restos de talla (3 de ellos láminas) y 4 útiles. Entre el utillaje merece la pena mencionar un fragmento de un foliáceo de retoque plano de cuidada factura y un segmento de círculo de retoque abrupto. (Vid. Figura 56).

Hoyo 2

Como ya se ha comentado buena parte de este hoyo se encontraba relleno de grava, y tan sólo el fondo, los últimos 25-30 cm., presentaba sedimento arcilloso más suelto. El material arqueológico se reduce a 40 fragmentos de cerámica, 15 pulida y 15 sin pulir, 10 irreconocibles. De ellos tan sólo se individualizan 4 bordes, 1 fondo, siendo el resto fragmentos de pared. Las características técnicas son muy similares a las de los hoyos 3 y 4, en donde la muestra cerámica es bastante más abundante. No se han podido reconstruir perfiles.

La industria lítica es muy escasa y se reduce a 2 fragmentos de lasca en sílex.

Sin duda lo más interesante de todo el relleno apareció depositado justo sobre el fondo del hoyo. Se trata de cuatro cabezas de bóvido (posiblemente *bos taurus*), junto a los restos de dos extremidades de este mismo tipo de animal. Este conjunto de restos de fauna estaba rodeado de toda una serie de cantos rodados cuarcíticos. Cuando se procedió al levantamiento de estas evidencias se comprobó la existencia de una placa de tierra rubefactada y con gran cantidad de carbones cuya extensión coincidía con el de los restos de fauna. (Vid. Figura 52).

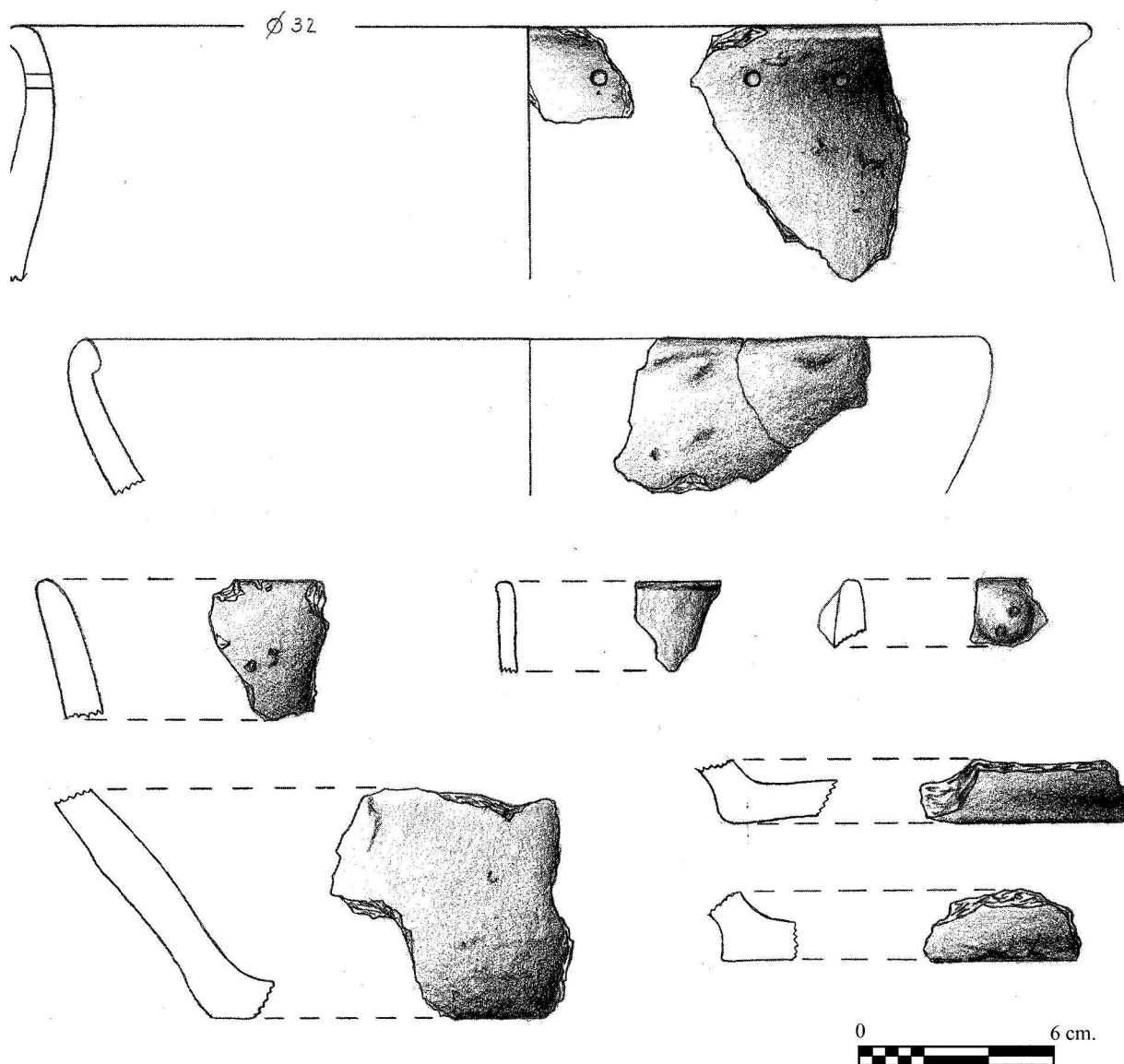


Figura 51. Muestra de la industria cerámica del hoyo 1.

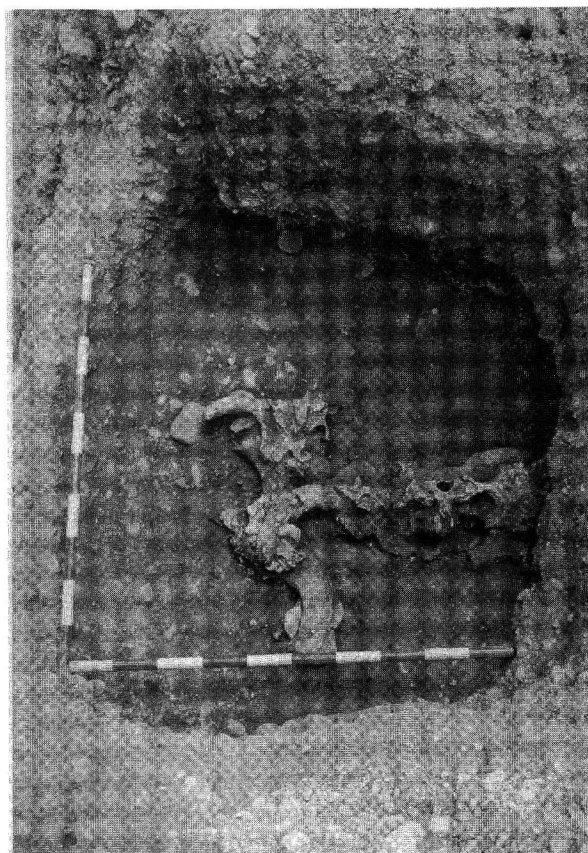


Figura 52. Detalle del fondo del hoyo 2 y de la deposición de las cabezas de bóvido localizadas.

Hoyo 3

Aunque este depósito ha proporcionado una muestra más abundante de industria cerámica (137 evidencias), hay que tener en cuenta que estamos ante un hoyo de 220 cms. de diámetro, es decir, excepcionalmente grande, lo que hace que en proporción no sea tan numerosa.

La industria lítica tallada es, sin duda, escasa. Se reduce a seis restos de talla (2 de ellos láminas, una de cresta parcial) y 2 útiles. De estos últimos merece la pena destacar una hoja de borde abatido con retoque plano directo en el borde izquierdo (preparación inversa) e inverso plano (rebajado) en el derecho. (Vid. Figura 56).

Volviendo sobre la cerámica puede apuntarse el predominio de la variedad sin pulir (99), sobre la pulida (11), además de 27 indeterminables. De todos ellos 9 son fragmentos de borde y 1 de fondo. La calidad técnica de todo este conjunto cerámico puede catalogarse como pésima, lo que se traduce en varios aspectos:

- Variaciones notables en el grosor de las paredes dentro de un mismo recipiente.

- Gran tamaño de los desgrasantes utilizados (calizas y calcitas), que se hacen muy visibles. Esto provoca paredes agrietadas y resquebrajadas, con superficies desconchadas y oquedades.

- Irregularidad de los bordes.

En general existe un predominio de vasos sin pulir y paredes gruesas.

Se pueden individualizar los siguientes perfiles: (Vid. Figura 53).

- Gran cuenco o escudilla.

- Vaso-cubilete de perfil troncocónico invertido con aplique tosco.

- Gran recipiente de borde reentrante.

Como en los casos anteriores hay una total ausencia de decoraciones. Junto a todo este material, depositado la mayor parte hacia el fondo del hoyo, se recuperaron numerosos restos de fauna.

Por último destacar la presencia de tres punzones sobre diáfisis ósea (Figura 57).

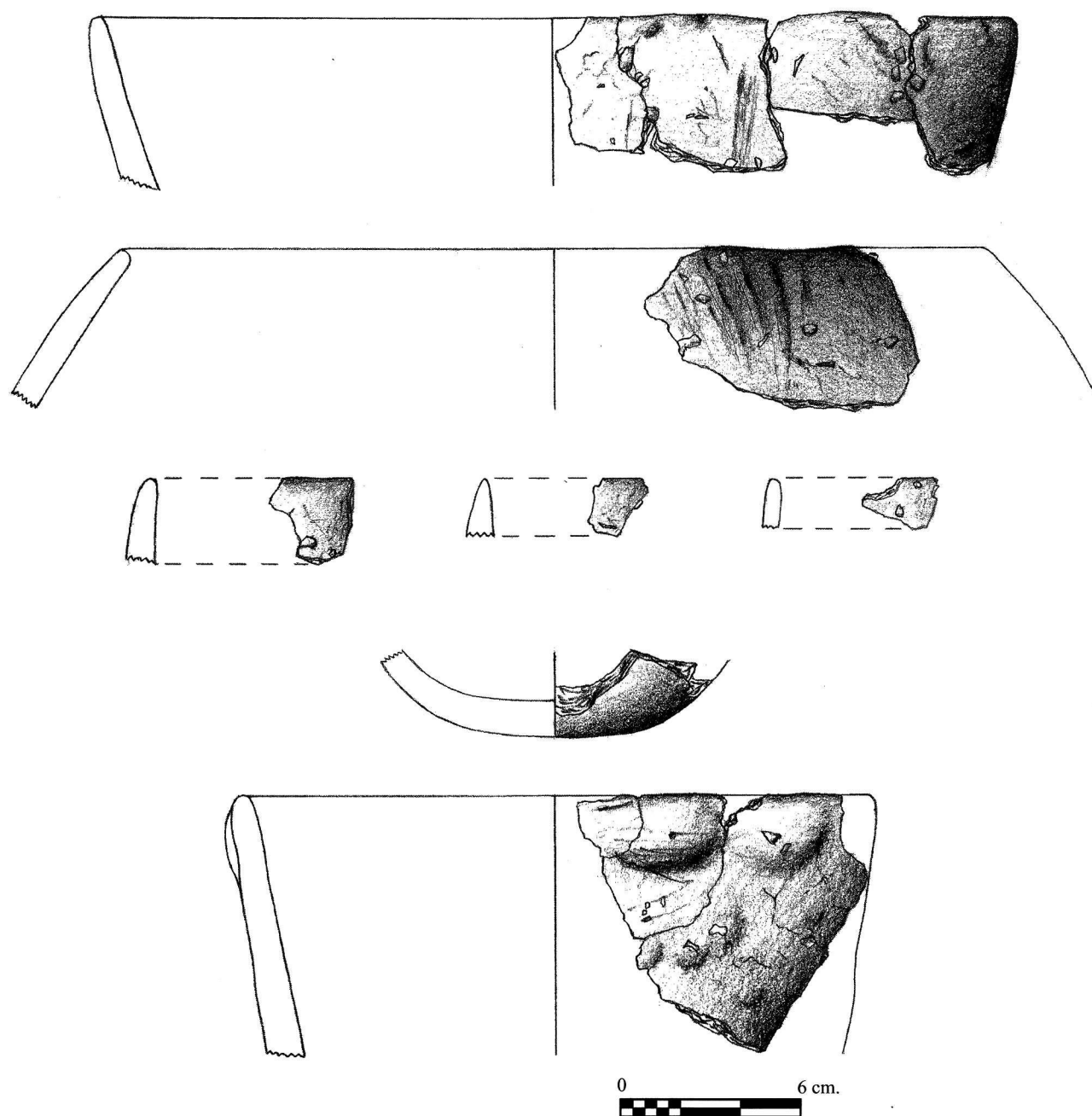


Figura 53. Muestra de la industria cerámica del hoyo 3.

Hoyo 4

Se trata sin duda del depósito que mayor cantidad de evidencias arqueológicas ha dado, además de ser probablemente las más interesantes de todo el conjunto.

10 son los restos de talla en sílex recuperados (5 de ellos láminas de buena factura) y 5 útiles. Entre estos últimos destaca un foliáceo a base de retoque plano en sílex tabular, el resto lo componen 4 láminas con retoques en los bordes. (Vid. Figura 54).

La industria cerámica es la más abundante de entre todos los hoyos, con un total de 272 fragmentos. De ellos 153 pertenecen a la variedad pulida y 119 a la de sin pulir. Tan sólo se han identificado 27 fragmentos de borde y 9 de fondo, el resto son de pared.

Como en el caso del hoyo 3 se presenta muy mal decantada, con desgrasantes de gran tamaño. En cuanto a la cocción predominan los tipos mixtos aunque no faltan los reductores.

Sobre las características formales apuntar el predominio de recipientes de tamaño intermedio. El perfil más característico es el cuenco hondo de fondo plano con borde vertical y pared en su mitad inferior bastante reentrante.

Aparecen también fragmentos de grandes escudillas de fondos planos. Hay un recipiente con reborde externo y una perforación peribucal que parece responder a un recipiente de boca tendente a cerrada.

Hay una ausencia total de decoraciones. En total se han podido diferenciar restos de al menos 4 recipientes. (Vid. Figuras 52 y 53).

En este caso, además de todos estos restos de cultura material, a lo largo de la primera mitad del depósito se recuperó un buen número de restos de fauna, apareciendo la mayor parte del conjunto cerámico sobre el fondo del hoyo.

Un hecho excepcional en esta estructura ha sido el hallazgo de gran cantidad de cereal carbonizado (probablemente *Triticum sp.*), que en estos momentos se encuentra en proceso de análisis.

También destacan tres útiles óseos en el conjunto, dos de ellos punzones (Figura 55).

Hoyo 5

Este depósito entregó una muestra muy exigua de industria lítica tallada, reduciéndose en todo caso a restos de talla.

Por lo que se refiere a la cerámica, esta es algo más abundante con un total de 70 fragmentos. De ellos 21 pertenecen a la variedad pulida y 49 a la de sin pulir. De todos los fragmentos 6 son de borde, otros tantos de fondo y el resto de pared.

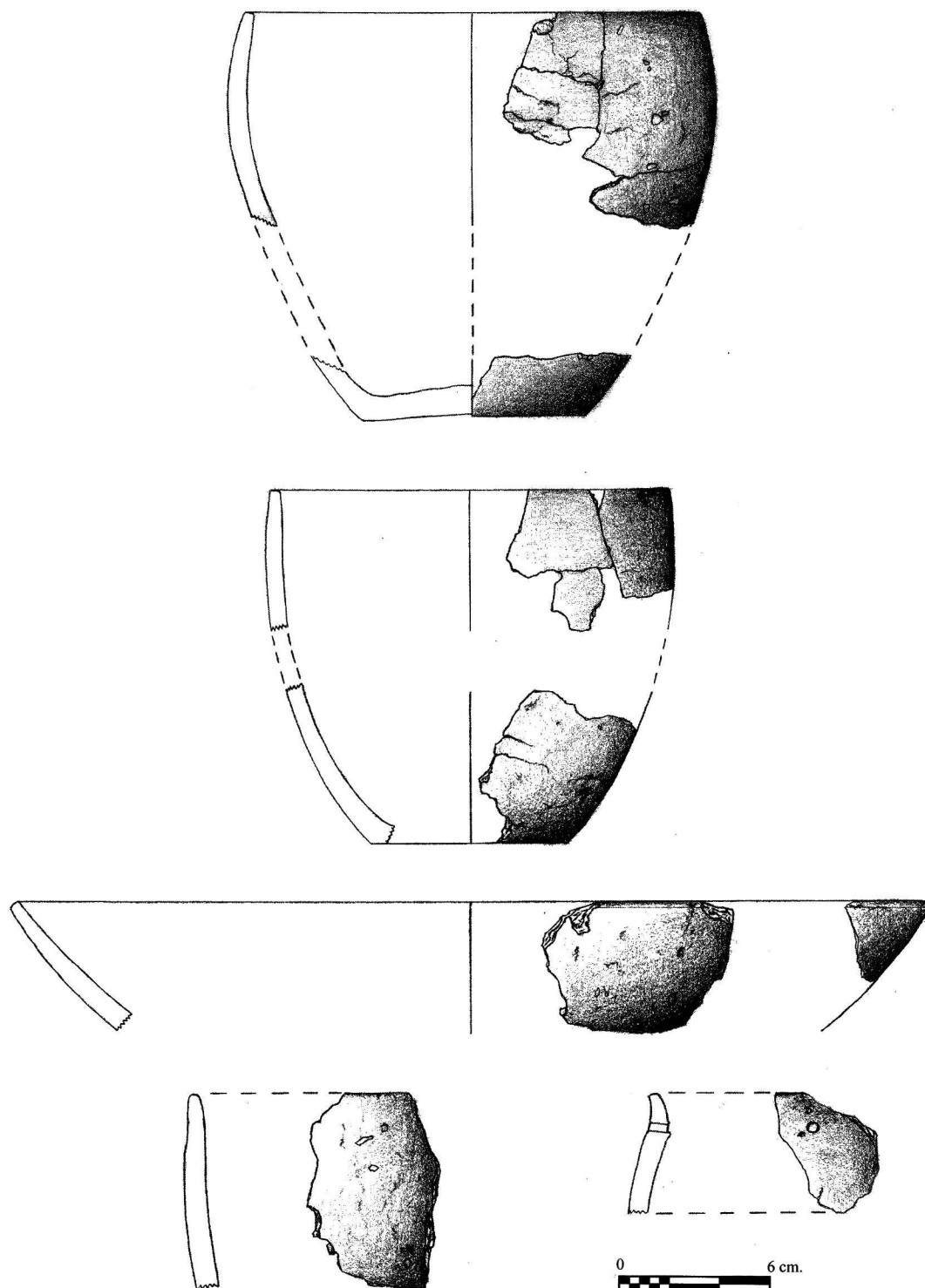


Figura 54. Muestra de la industria cerámica del hoyo 4 .

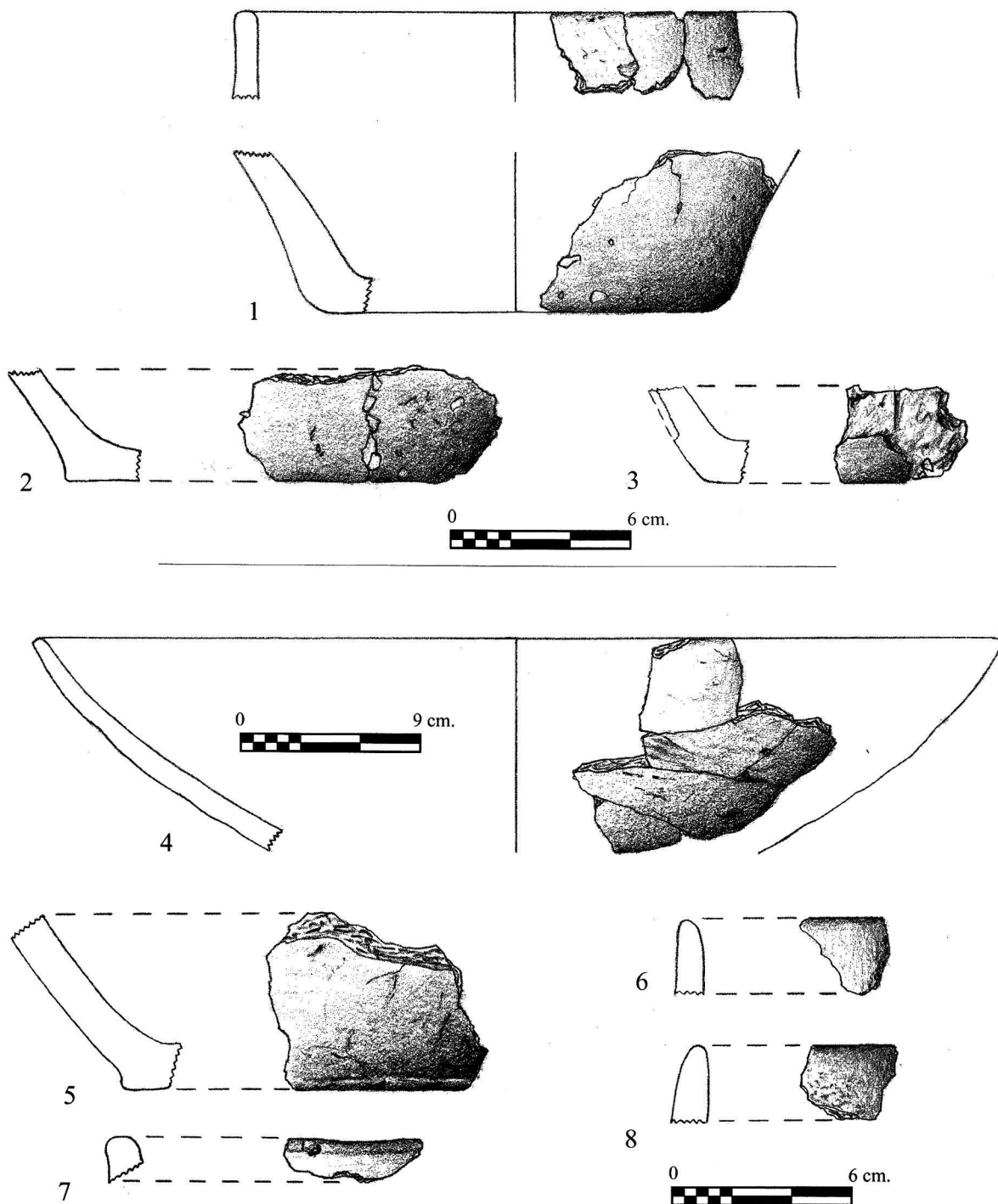


Figura 55. Muestra de la industria cerámica de los hoyos: 1 a 3, hoyo 4 y 4 a 8, hoyo 5.

Las características técnicas de este lote son similares a las de los hoyos anteriores, con la salvedad de que en este caso los desgrasantes no son tan grandes ni tan visibles.

Las formas son en general poco reconocibles, exclusivamente una gran escudilla con borde muy tumbado de gran diámetro. Los fondos documentados son todos planos. (Vid. Figura 53).

Hoyo 6

La escasa entidad del depósito excavado no permite realizar precisiones sobre el paupérrimo registro recuperado.

Hoyo 7

En este caso el hoyo tan sólo ofreció 12 fragmentos de cerámica, en todo caso poco representativos. Tan sólo destacar la presencia de un fragmento de pared muy grueso (17 mm.), sin duda de un gran recipiente.

En el epígrafe que encabezaba este capítulo anunciábamos un intento de acercarnos a la funcionalidad de los depósitos en hoyo excavados. En realidad, a la espera de los resultados de los análisis pertinentes (paleontológicos y antracológicos fundamentalmente), tan sólo podemos intuir una explicación para las estructuras 2 y 4.

En el caso del Hoyo 4 la información se muestra bastante concluyente. La aparición de un buen número de fauna en la primera mitad del depósito, junto a la existencia de las semillas de cereal mencionadas y que se localizaban en el fondo, permiten proponer :

- Una primera utilización del hoyo como silo.
- Un posterior reaprovechamiento como basurero.

El caso del Hoyo 2 es a todas luces excepcional. Su relleno se mostraba desde un principio diferente al del resto. No cabe duda de que fue colmatado intencionadamente con gravas. En su fondo la realización de un fuego, previo a la deposición de cuatro cabezas de bóvido rodeadas de cantos rodados, es cuando menos enigmática. En principio todos estos datos apuntan hacia una acción de tipo ritual, cuya entidad y significado desgraciadamente estamos lejos de desvelar.

En el resto de hoyos es muy difícil, como suele ocurrir en la gran mayoría de este tipo de depósitos, asignar una funcionalidad concreta a cada caso. Desde luego, es evidente que la mayor parte de ellos se fueron colmatando de forma natural, al menos en sus mitades superiores, ya que la mayor parte de las evidencias se agrupan hacia el fondo de cada hoyo.

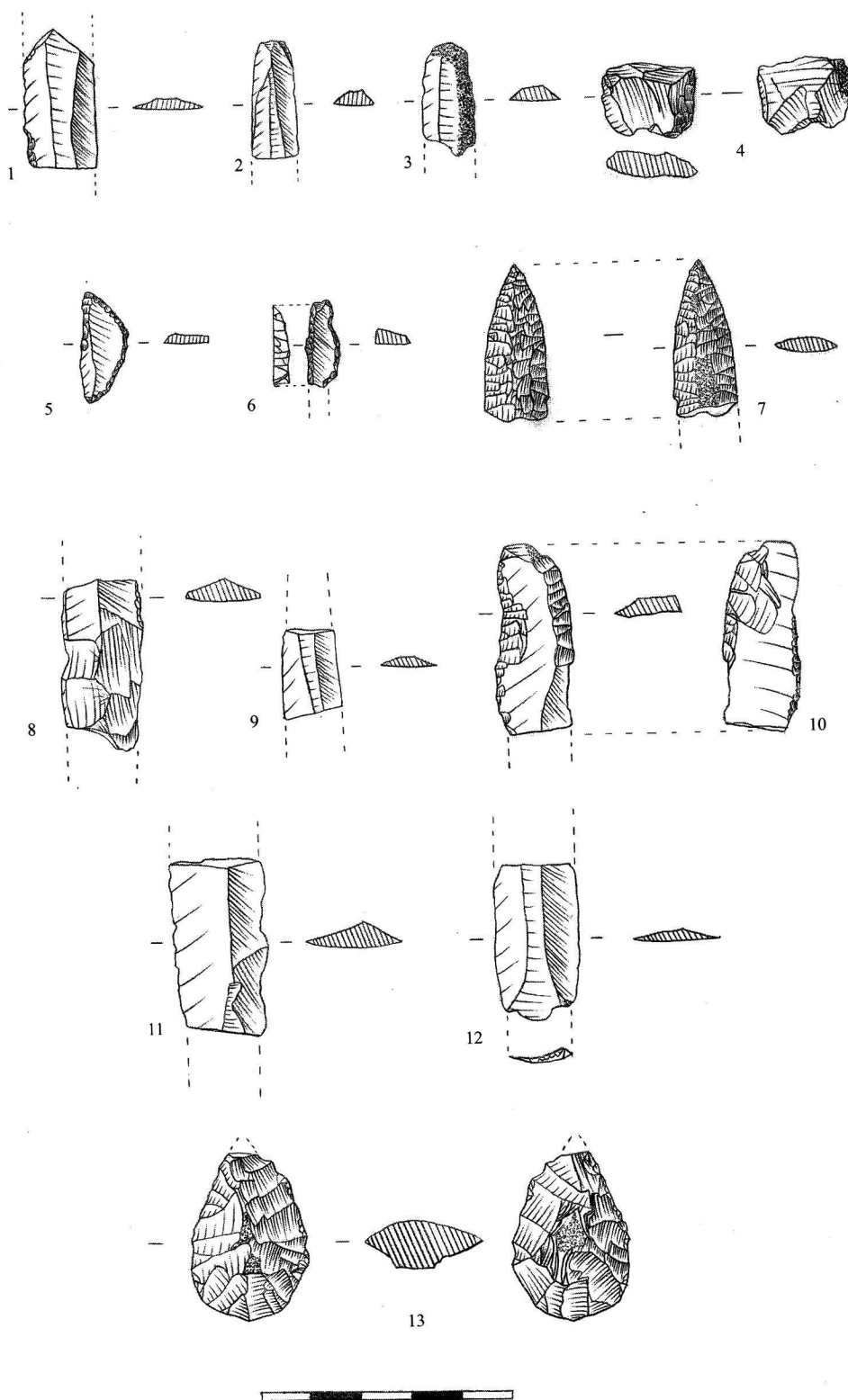


Figura 56. Muestra de la industria lítica tallada de los hoyos: 1 a 7, hoyo 1; 8 a 10, hoyo 3 y 11 a 13, hoyo 4.

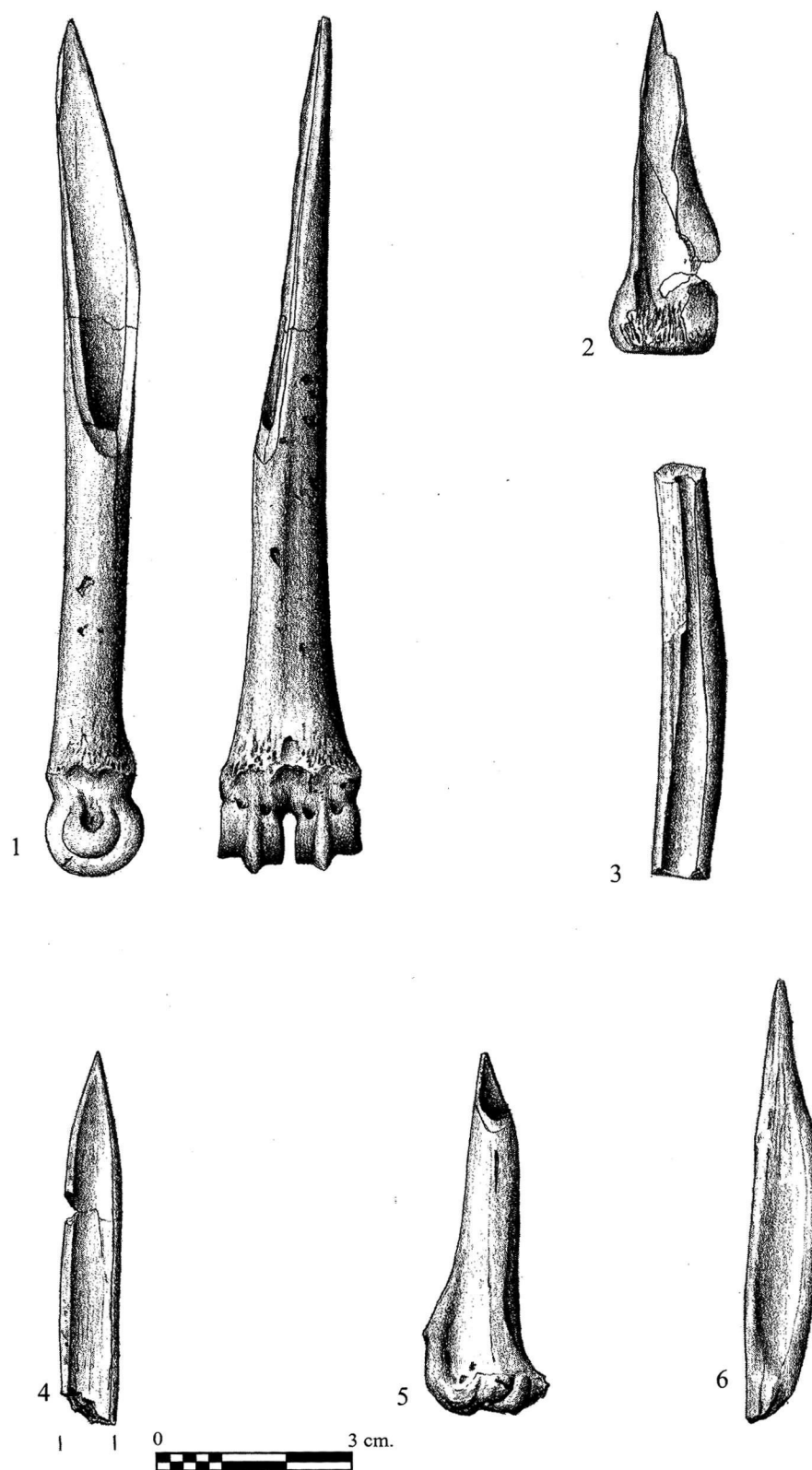


Figura 57. Muestra de la industria ósea de los hoyos: 1 a 3, hoyo 4 y 4 a 6, hoyo 3.

7. La Facería en el contexto de la Prehistoria Reciente regional

A modo de resumen, pueden explicarse esta serie de depósitos en hoyo como parte de las estructuras que debieron existir dentro de lo que probablemente pudo ser un área de hábitat, ubicada sobre el glacis de La Facería.

Sin embargo, existe un dato que modifica parcialmente esta conclusión, como es la distancia que separa los cinco primeros hoyos de los depósitos 6 y 7. Esta es lo suficientemente grande como para pensar en un poblado con área de ocupación muy extensa, como para abarcar ambos conjuntos. Este dato nos lleva a pensar que, o bien es probable que a lo largo del tiempo sobre el glacis pudieran llegar a instalarse más de un poblado, o que las áreas de explotación y captación de este tipo de hábitats, pudiera ser lo bastante amplia como para localizar fuera del núcleo poblacional “restos” de otras actividades subsidiarias.

Así pues, podemos imaginar que en las cercanías de los hoyos 1 a 4 debieron instalarse las “chozas o cabañas”, estructuras de habitación en definitiva, de las que desafortunadamente no nos han quedado vestigios.

Este hecho parece ser habitual en este tipo de contextos. La utilización de elementos orgánicos perecederos (como la madera) parecen haber influido definitivamente en la conservación de las teóricas viviendas, que no parece que se excavarán en la grava, en cuyo caso probablemente se hubieran conservado al menos parcialmente.

En cuanto al encuadre crono-cultural del yacimiento las evidencias recuperadas son altamente reveladoras. Tanto el material cerámico, como sobre todo las características del lítico nos llevan a momentos Calcolíticos.

A ello se une definitivamente una fecha radiocarbonométrica obtenida de una muestra ósea del Hoyo 4 : GrN-21301 : 4090 180BP (sin calibrar). Esta datación absoluta nos ilustra sobre el desarrollo del yacimiento en momentos plenos del Calcolítico.

La existencia de un asentamiento al aire libre, en estas fechas, en la Cuenca de Pamplona supone un hito importantísimo en las investigaciones de la Prehistoria Reciente de Navarra. La constatación de un grupo humano, instalado en un poblado, con una estructuración del hábitat más o menos compleja, y con una economía de rendimiento aplazado basada en la agricultura y la ganadería, caracterizan un Calcolítico desconocido hasta la fecha en nuestra geografía. Pero que le confiere una entidad similar al conocido en otras áreas del Valle del Ebro.

Estas son algunas reflexiones, todavía muy superficiales, enmarcadas en un informe preliminar, que sin duda se irán enriqueciendo con el estudio en profundidad del registro recuperado y de los análisis complementarios.

Anexo 3

CAMPO DE HOYOS DE APARREA

1. Introducción

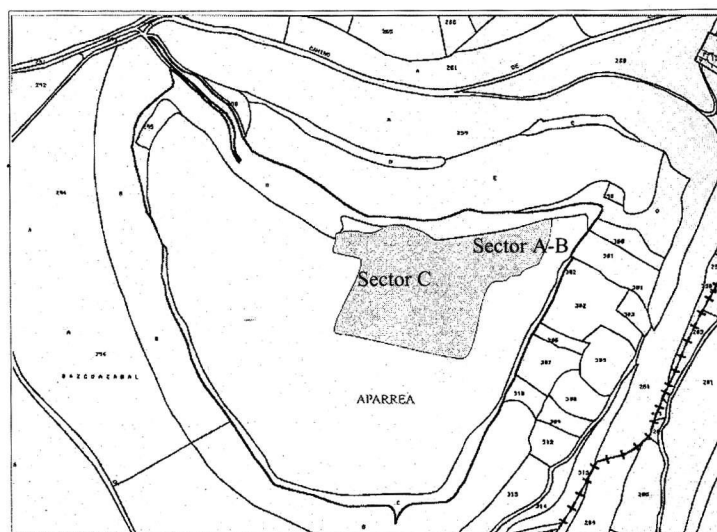
La intervención en este lugar, se inicia por la vía de urgencia en dos momentos del año 1994 ya que la explotación de una cantera, supone un claro peligro para el yacimiento. Solicitados los correspondientes permisos a la Administración, la excavación se lleva a cabo en verano de 1996. El grupo de profesionales responsables de este trabajo, cuenta con la ayuda de estudiantes de la Facultad de Historia de la Universidad de Navarra. Sus resultados han sido ya dados a conocer por lo que en estas páginas, presentamos un resumen con los datos más interesantes. (Castiella, A. 1997. Castiella, A. Sesma, J. e.p.)

Como podemos ver en la ficha correspondiente, el yacimiento de *Aparrea* (Biu.1, N° 1) se localiza en el límite S. de la Cuenca de Pamplona, entre las sierra de El Perdón y Alaiz, dentro del término de Biurrun. Enclavado sobre un extenso glacis de erosión al pie de la ladera N. de la sierra de Alaiz, esta estructura geológica presenta una morfología en meseta, que está cortada en dirección N-S por el corredor que comunica la Cuenca de Pamplona con la Valdorba, a través del alto de El Carrascal y en sentido E-W, por varias depresiones surcadas por barrancos.

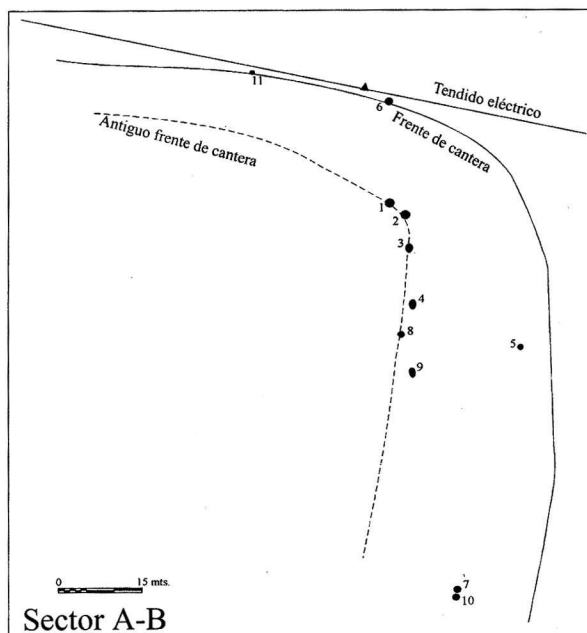
2. Excavación

Las circunstancias del momento, explotación continuada de la cantera, obligó a la recuperación de los hoyos en tres fases. En las dos primeras se excavan 10 hoyos: Sector A y B, y 41 en la tercera, Sector C, Figura 58.

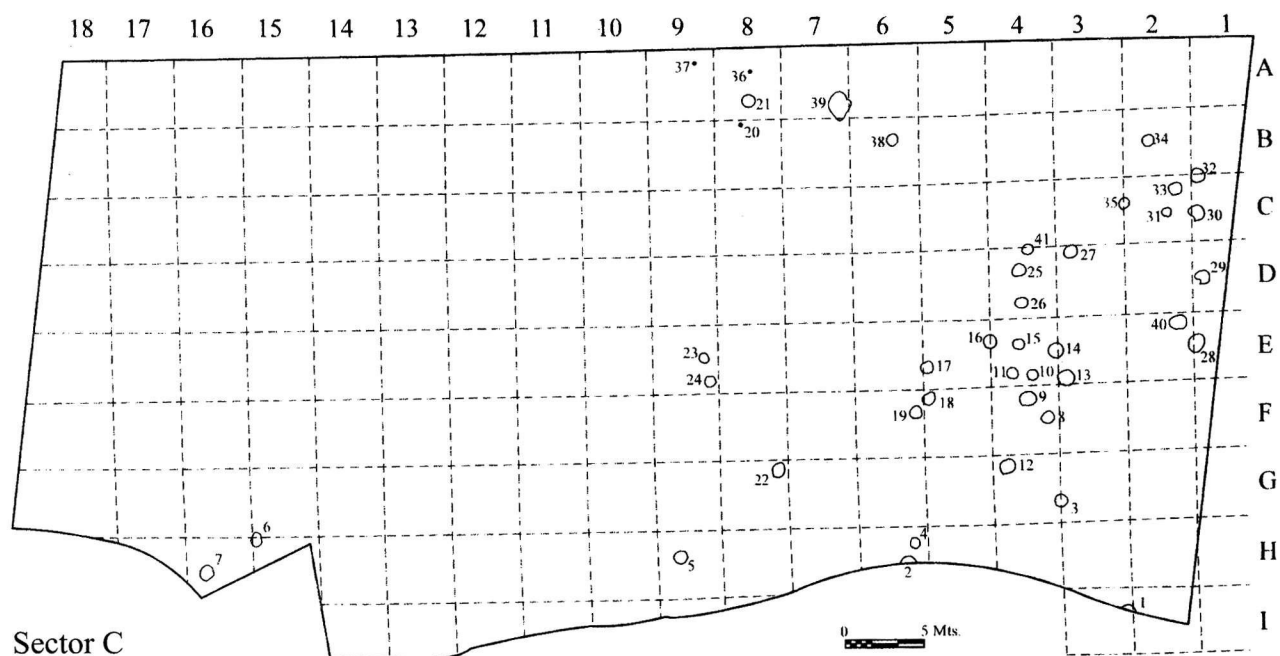
Iniciamos los trabajos de esta tercera fase, liberando la capa superficial del terreno con la ayuda de una pala mecánica, en una superficie de 6.000 m². A continuación se procedió a su limpieza, momento en el que se hacían evidentes, por la variada coloración de la tierra, la presencia de los distintos hoyos.



Situación de los sectores de Aparrea



Sector A-B



Sector C

Figura 58. Localización de las diferentes áreas de Aparrea.

Procedimos a su excavación cuyos resultados podemos resumir así: atendiendo a su morfología hemos diferenciado 4 tipos, Figura 59.

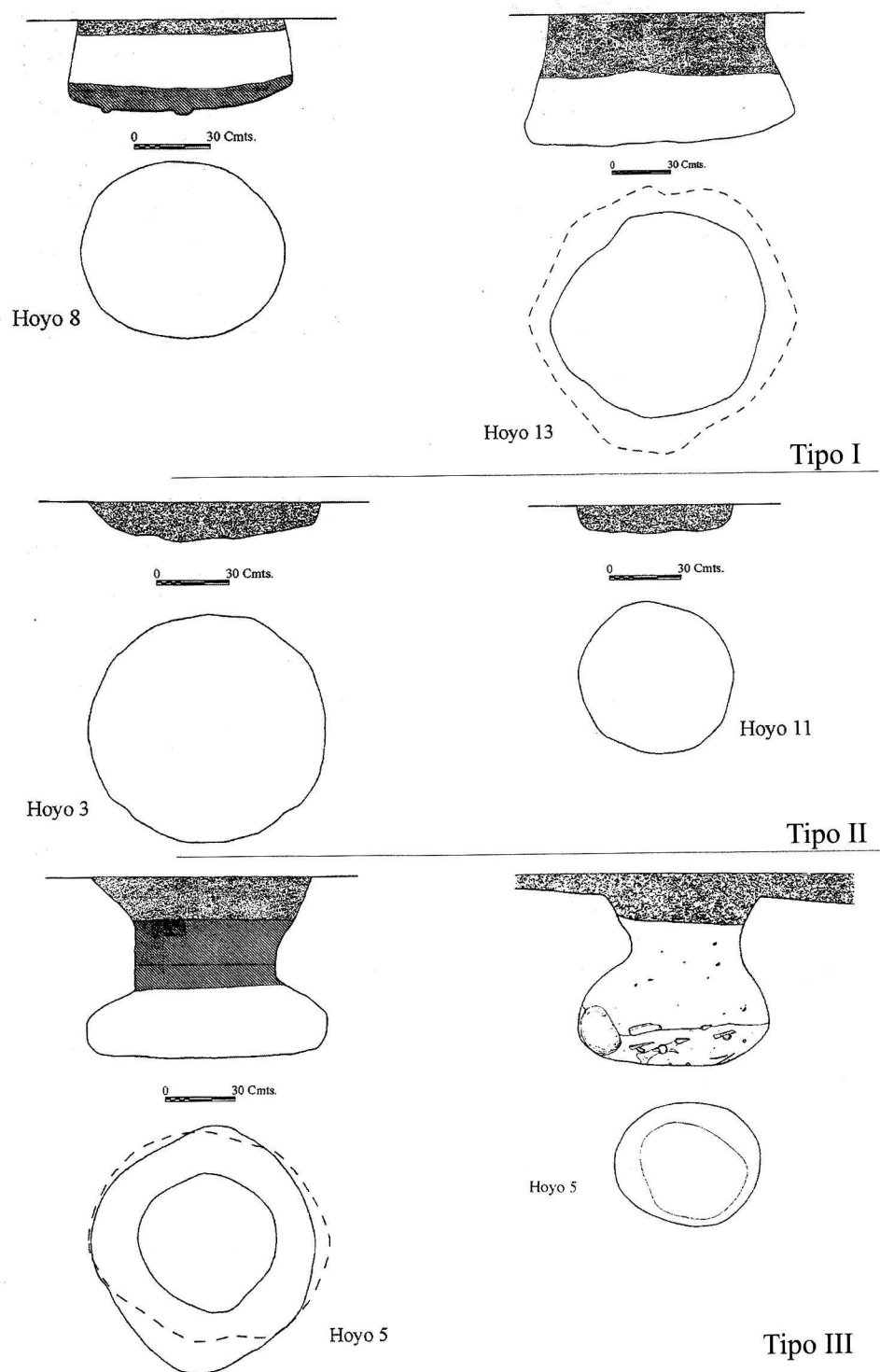


Figura 59. Tipos de hoyos según la forma.

Tipo I— Responde a un perfil en cubeta honda que presenta unas paredes más o menos profundas, abiertas hacia la base, consiguiendo, en la mayoría de los casos, un mayor diámetro que en la boca. Se identifica con los hoyos n^{os}. 2, 3, 6 y 7 del sector A-B y n^{os}. 8, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 21, 23, 25, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 38 y 40 del sector C.

Tipo II— Simple rebaje de contornos redondeados que no supera los 20 cm. de profundidad. De los diez casos excavados (n^{os}. 4, 9 y 10 del sector A-B y n^{os}. 3, 6, 11, 12, 16, 22 y 25 del sector C,) seis no contenían material arqueológico, pero otros, como el n^o 25, a pesar de la poca profundidad tenían dos niveles de cerámicas.

Tipo III— De perfil periforme, presenta un cuello de paredes verticales o ligeramente inclinadas hacia adentro a partir del cual se ensancha en tendencia redondeada, superando el diámetro de la boca. Se identifica este tipo con los hoyos 5 del sector A-B y n^{os}. 2, 5, 9, 10, 26 y 41 del sector C. Advertimos que en los hoyos de este tipo el relleno presenta distintos niveles.

Tipo IV— Caracteriza a este grupo su perfil irregular y profundo. Se identifican con él los hoyos n^o 1 del sector A-B y los n^{os}. 7, 24, 28 y 39 del sector C.

Como podemos ver en el correspondiente gráfico (Figura 60) es evidente el predominio del tipo 1 respecto a los otros tres diferenciados

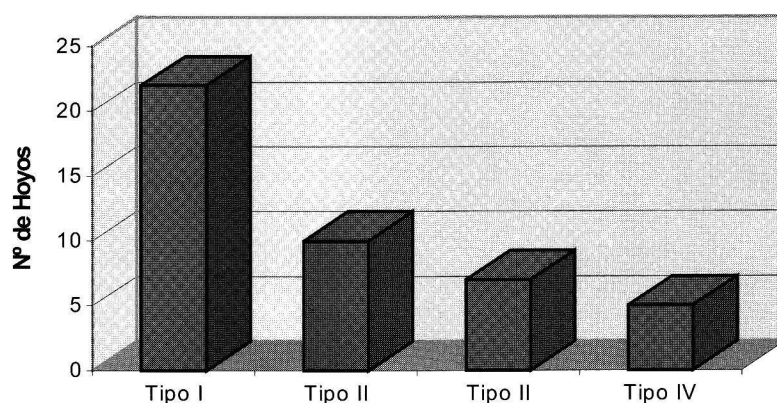


Figura 60. Frecuencia de los tipos diferenciados.

Otro aspecto que podemos considerar es el significado de la distribución o dispersión de los hoyos. La observación del plano, Figura 58,3, nos sugiere señalar algunas áreas de mayor concentración, pero comentaremos sólo una en la que los datos disponibles nos ofrecen una mayor garantía para interpretarlas. Resulta interesante el conjunto formado por los hoyos n^{os}. 25, 27 y 41. Recordemos que el hoyo 41 contenía el único enterramiento localizado es el sector C, a 2 m. de él, con el n^o 27 identificamos los restos de una hoguera, con abun-

dantes residuos de combustión vegetal y a 1 metro escaso, el hoyo 25, que a pesar de su escasa potencia, contenía dos niveles de cerámica. Los fragmentos estaban dispuestos con un cierto orden y cubiertos con una laja. Tanto el sedimento del hoyo 41 como el del hoyo 25, han sido analizados por los edafólogos (Garrigó, J. Sánchez Carpintero, I. 1997) y llegan a la conclusión que su contenido se depositó en un momento concreto y no se alteró posteriormente. Esta afirmación puede tener como lectura que los hoyos, costosos de ejecutar, se hacían para depositar en ellos tanto enterramientos individuales como parte del ajuar cerámico; pero no como quien lo arroja a un basurero, sino con otra finalidad, cuyo significado, con los datos hoy disponibles, no conseguimos comprender, aunque hemos de tener en consideración. En este caso, pues, creemos que no se trata de basureros aunque el contenido sean fragmentos de cerámica, ya que se colmatan con un solo uso. Nos parece un sin sentido el creer que excavaban costosos hoyos para enterrar los deshechos; es más lógico pensar que éstos, una vez abandonados por la razón que fuera, entonces sí que se podían usar como basureros, mientras que los restos incluidos en hoyos, como los que acabamos de describir, tenían otra respuesta.

3. Análisis de los materiales

Los restos contenidos en los casi 50 hoyos excavados en Aparrea son muy desiguales. Así en el caso de los hoyos n^{os}. 4, 7, 9, 10 y 11 del sector B, de escasa profundidad, no contienen material; es lo mismo que ocurre con los hoyos n^{os}. 3, 6, 11 y 16 del sector C, cuyas profundidades oscilan entre 10 y 18 cm. Carecen también de material los hoyos n^{os}. 12, 17 y 21 de este mismo sector, aunque tienen una profundidad de 25, 45 y 55 cm., respectivamente. Es una excepción el hoyo 25 que contiene material cerámico en dos niveles, a pesar de su escasa potencia.

En el resto de los hoyos como decíamos, el material recuperado es dispar y la relación numérica de fragmentos recuperados no siempre es representativa, pues en ocasiones tenemos un lote de 9 fragmentos de un tamaño tan reducido que no es equiparable a otro que puede tener menos pero, más grandes. En el gráfico adjunto (Figura 61) representamos el número de fragmentos recuperados en cada hoyo.

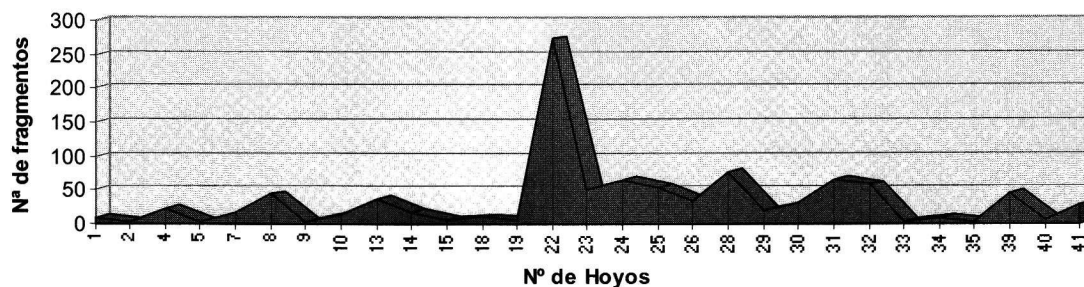
Sector C

Figura 61. Relación de los fragmentos recuperados en cada hoyo.

En cuanto a las características técnicas y formales de las cerámicas podemos decir que el estado general de los fragmentos es muy malo; se deshacen con una gran facilidad, obligándonos, en el proceso de excavación, a la consolidación "in situ" de aquellos fragmentos de un cierto tamaño. La pasta empleada es uniforme en toda la producción y con ella consiguen recipientes de paredes más o menos gruesas que fueron sometidos a una cocción tanto reductora como oxidante y que a juzgar por el aspecto, lo fue a baja temperatura. Mezclan con frecuencia gruesos desgrasantes de cuarzo, que son claramente perceptibles y dan al recipiente un aspecto tosco. El tratamiento de las superficies es variado.

Unas veces, las menos, la superficie exterior fue pulida debido a la acción del suelo sobre el fragmento, aunque no se conserve a penas esta labor. Esta variedad, aquí en Aparrea nunca lleva decoración. Los perfiles asimilados a este tipo de terminado pulido/simplemente alisado, nos ofrecen, como podemos ver en la Figura 62, desde recipientes de tamaño pequeño, simples cuencos, o pequeñas ollitas, o los recipientes de mayor tamaño, que se ven completados con la presencia de mamelones y asas, tanto en el borde como a mitad de panza o hacia el fondo, cumpliendo la función de asir con comodidad el recipiente. Estas formas son más o menos habituales en los yacimientos de este periodo de la Edad del Bronce, pero en la producción de Aparrea, no encontramos semejanzas suficientes para equipararlo con otros conjuntos. Si son similares las formas o rasgos aislados, así el cuenco se documenta en casi todos los yacimientos estudiados, pero su presencia, por esta misma razón, no es significativa. En la selección de perfiles que hemos realizado, se incluyen los más característicos entre los que se advierte la ausencia de cazuelas con marcada carena y los recipientes con las decoraciones características de boquique,

presentes en buen número de este tipo de yacimientos meseteños y algunos alaveses.

En la mayoría de los casos la superficie exterior está sin pulir y ofrece una variedad de matices, dentro de una calificación de terminado más o menos rugoso, que puede llevar hasta apliques plásticos. Suelen estar con frecuencia decoradas y las técnicas y motivos son también variados, desde simples incisiones unguiculares sobre cordón o directamente sobre la pared, a impresiones digitales sobre cordón en número variable de cordones, Figura 63. Los recipientes grandes están provistos también de mamelones para asir adecuadamente. En cuanto a los perfiles, tampoco presentan novedades respecto a otros conjuntos de esta misma entidad; tal como podemos comprobar en el muestreo que hemos ofrecido.

Otras piezas dignas de reseñar en este breve repaso son, entre la escasa industria lítica, los dientes de hoz de clara adscripción a la Edad del Bronce, asociados a pequeños fragmentos de láminas, restos de talla, de valoración incierta, Figura 62. Fueron varios los molinos de mano recuperados, cuya presencia está también reseñada en numerosos lugares de este tipo y se asocian con las tareas de molienda en una sociedad que se inicia en la agricultura. Mención a parte requiere el hallazgo en el hoyo 2 del sector A, de un fragmento de molde de fundición para puntas de flecha, Figura 62, en el que es evidente su doble número de aletas. Destacamos esta circunstancia por la singularidad que representa pero centramos nuestra atención especialmente en el fragmento de molde en sí, que junto al pequeño vástago de bronce recuperado en el hoyo 5 del sector C, nos indica la asimilación de la nueva industria que en este momento se va imponiendo y a la que el grupo de Aparrea no está ajeno.

La industria ósea es prácticamente inexistente salvo estos fragmentos de punzón y esquirlas, probablemente utilizadas, procedentes de hoyo 1 del Sector A y del 8 del Sector B y que reproducimos en la Figura 64.

El lote de materiales, tan someramente analizados, encaja perfectamente con las dataciones absolutas obtenidas en Aparrea: 1.220 a. C, sobre la muestra de los restos óseos de un individuo depositado en el hoyo 3 del sector A y un 1.130 a. C. de la muestra del hoyo 5 del sector B, que culturalmente podemos atribuir al Bronce Medio-Final. Los paralelos más claros los encontramos en los materiales de otros yacimientos de nuestro entorno, área bardenera (Sesma, J. 1995) y Cinco Villas (Rey-Royo, J. I. 1993), pero no son iguales en contenido a los materiales de yacimientos meseteños, donde, en numerosas ocasiones, las cerámicas de boquique anuncian la cultura de Cogotas.

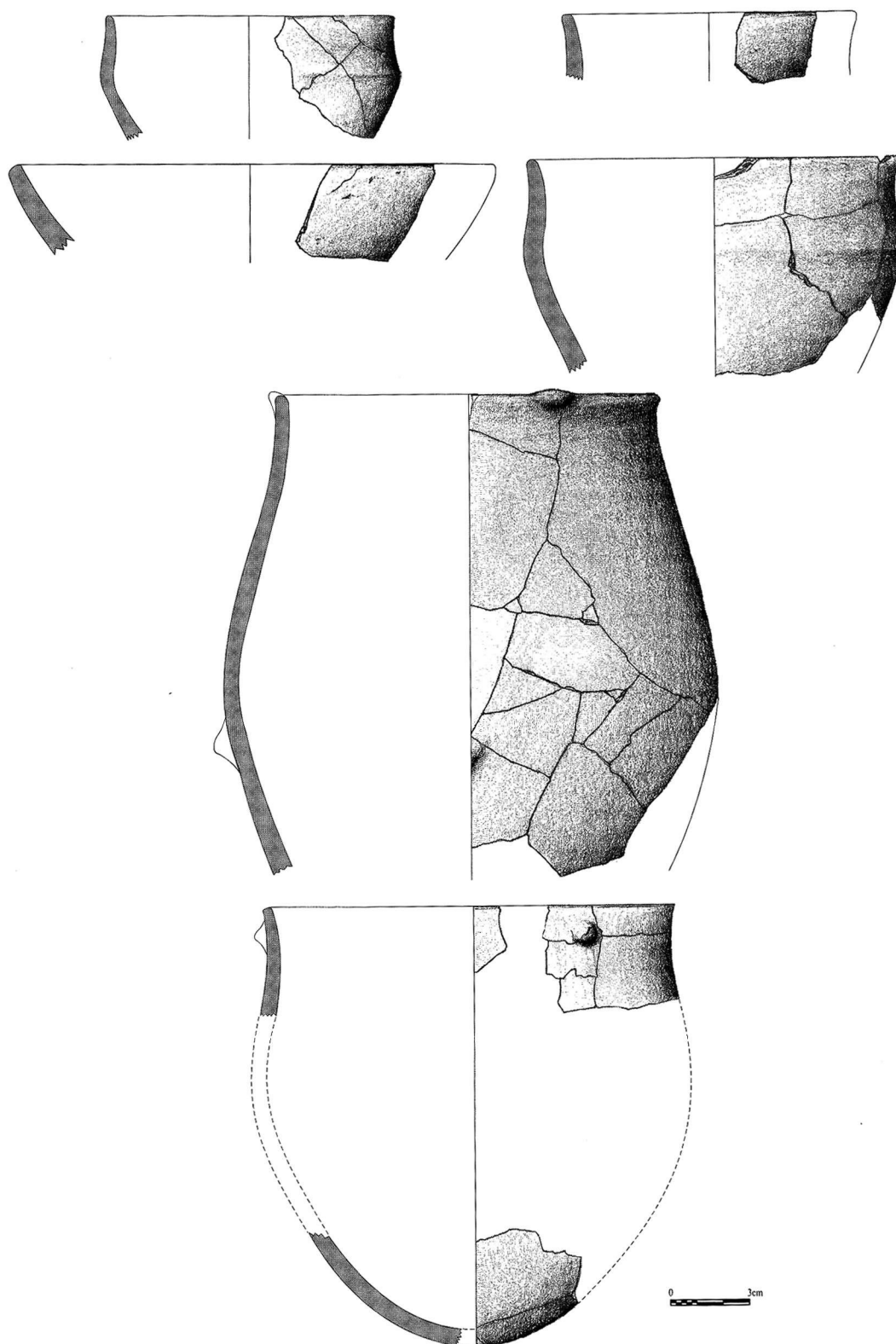


Figura 62. Recipientes de cerámica con superficie pulida.

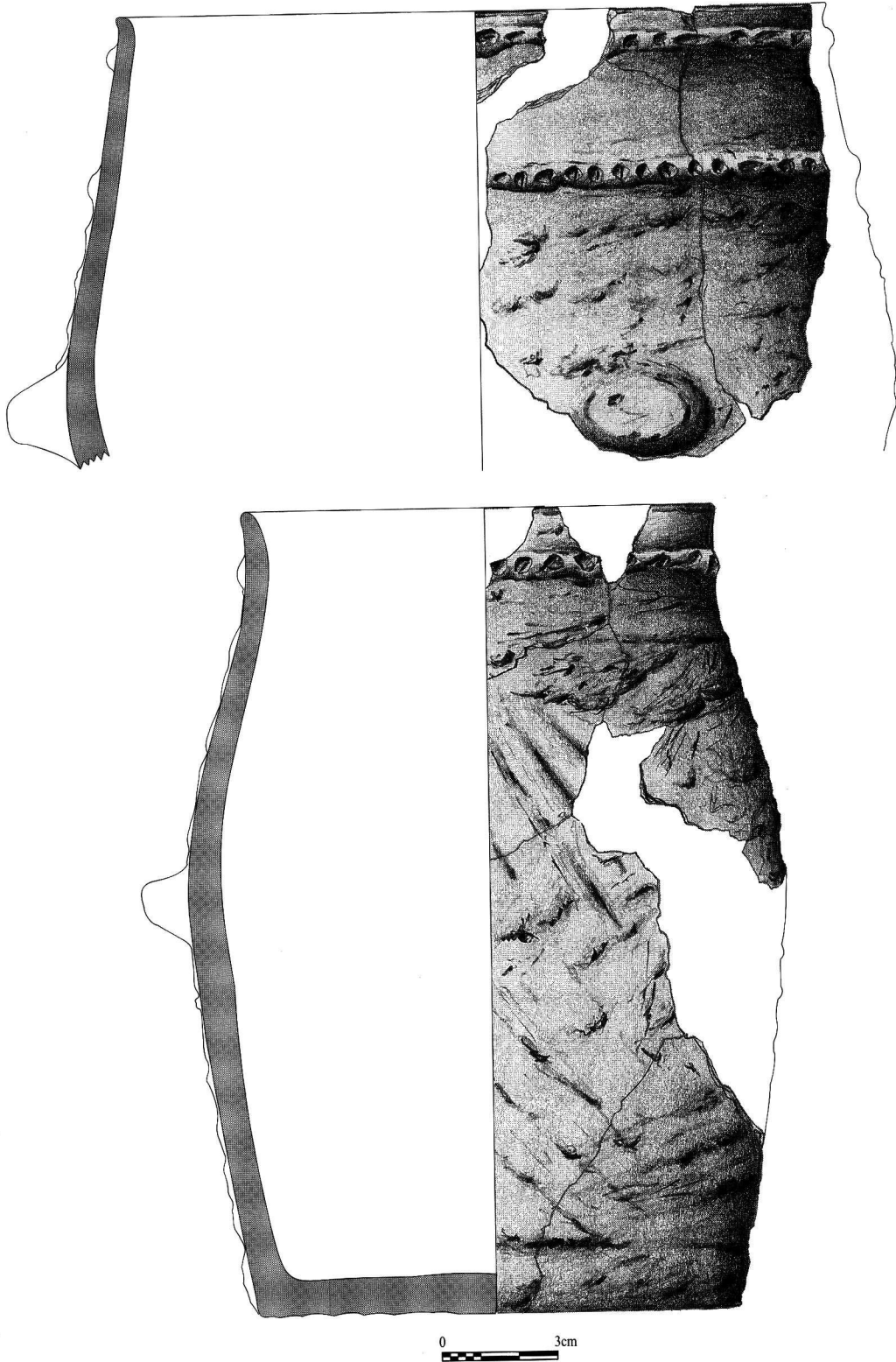


Figura 63. Aparrea. Cerámicas sin pulir.

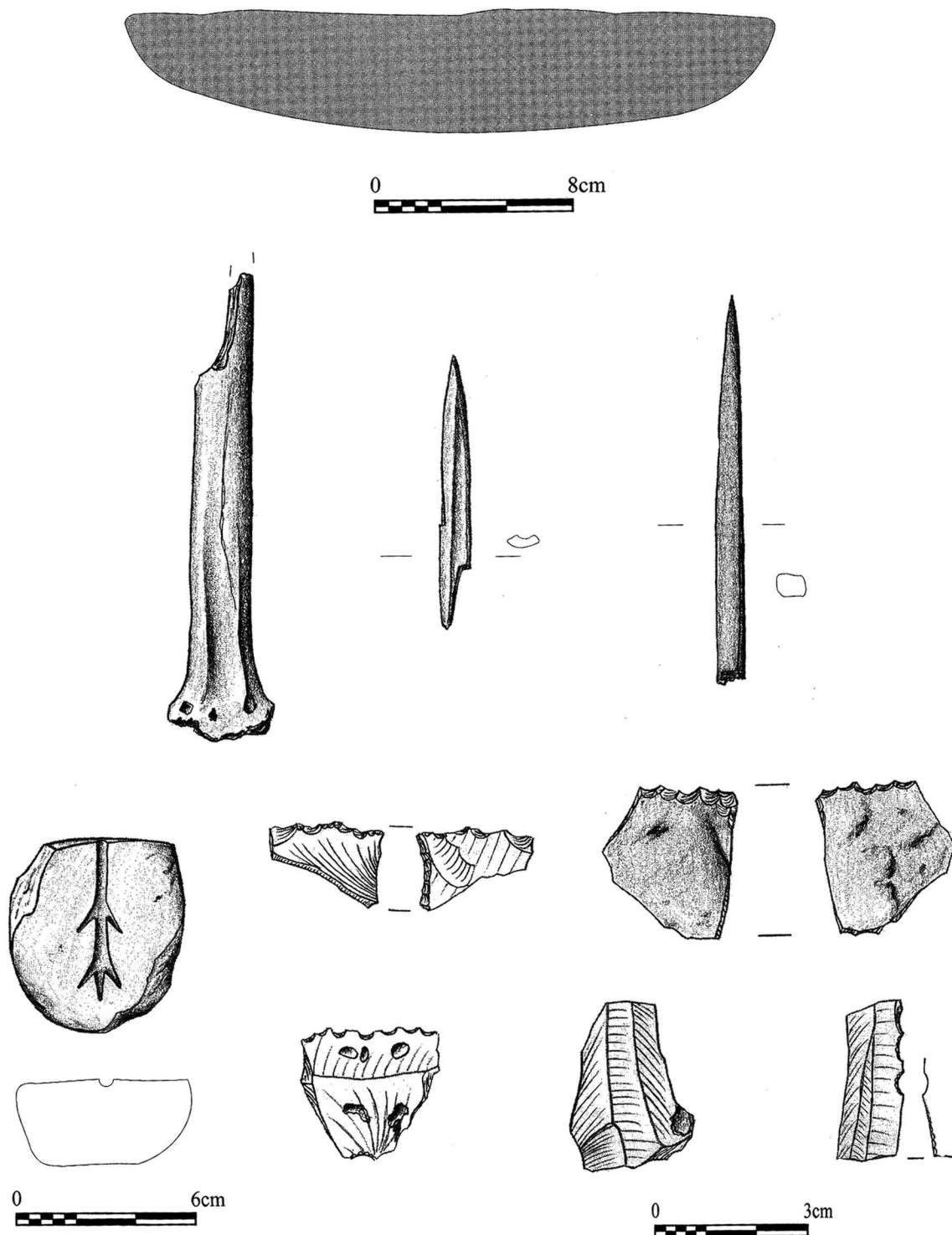


Figura 64. Otras piezas recuperadas en Aparrea.

4. Valoración

La excavación por la vía de urgencia de este yacimiento catalogado como Campo de hoyos, aporta algunos datos para la reconstrucción de nuestro pasado a la vez que abre otros interrogantes.

Sabemos por los resultados obtenidos recientemente en excavaciones de este tipo de yacimientos en otros puntos de Navarra (García, J. e.p.) que la extensión de los mismos es muy grande, supera con creces la superficie de 6.000 m² abierta en Aparrea. Esta circunstancia justifica que no se hayan encontrado restos de viviendas, pero pensamos, que sin lugar a dudas, las hubo.

Enclavado en un glacis de la Sierra de Aliaz, los terrenos cumplen los requisitos que este tipo de estructuras requerían, aunque eran mejores los ubicados en terrazas.

Hemos tratado de documentar lo rescatado, describiendo el tamaño, forma y contenido de los hoyos así como su distribución espacial sin que con ello hayamos sido capaces de obtener los datos necesarios para entender su función o encontrar una explicación coherente del conjunto.

Creemos que lo excavado no es significativo ni suficiente para interpretar este tipo de yacimientos que ocupaban superficies de varias hectáreas en las que se diferenciaban distintas áreas de actividad.

Esta costumbre de excavar hoyos con funciones múltiples, está documentada desde el Neolítico y perdura a lo largo de los años y centurias. En el curso de este trabajo, hemos excavado tres enclaves que cubren el segmento del Neolítico al Bronce Medio/Final.

Entendemos que en el caso de Aparrea, a pesar de no haber excavado la zona de vivienda, a juzgar por su cronología, estaríamos en el momento previo a los asentamientos estables, con viviendas levantadas en material perecedero que evolucionan hasta quedar perfectamente definidos en la I Edad del Hierro.

Anexo 4

INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN LA CUEVA DE DIABLOZULO (GUERENDIÁIN, ELORZ)

Diablozulo o "agujero del diablo" es una cueva que se ubica, como hemos anotado en la correspondiente ficha del catálogo, en la vertiente Norte de la Sierra de Alaiz, a media altura, junto a un barranco y a 700 m. de altitud sobre el nivel del mar. Administrativamente pertenece al término municipal de Elorz, lugar de Guerendiáin.

Actualmente la cueva presenta tres bocas orientadas al Norte y al Oeste. La mayor de ellas, que sirve de entrada principal a la misma, tiene unas dimensiones de 2 por 1'70 m. Esta da paso a una amplia sala, de más de 30 m. de longitud y con una altura de bóveda máxima que ronda los 8 m., que se halla muy alterada por los procesos geológicos. Estos, unidos a la labor humana¹, han originado el derrumbe de grandes bloques calizos procedentes de la techumbre. Los desprendimientos, junto con los derrubios arrastrados desde la boca al interior de la cueva, han contribuido a cegar y compartimentar artificialmente la entrada original.

Un estrecho corredor permite el acceso a otras salas más pequeñas, hasta llegar, tras 75 m. de desarrollo en dirección NW-SE, a una sala final, en la que se abre una "gatera" impracticable (Figura 65.1). A lo largo de todo el recorrido son numerosas las catas de furtivos, que han horadado la capa estalagmítica que sirve de piso en amplias superficies, a la busca de restos arqueológicos y paleontológicos (huesos de *ursus spelaeus*). Los techos y paredes de la cueva han sufrido un brutal saqueo, soportando el arranque de todo tipo de elementos geológicos: estalacticas, formaciones cristalinas, etc.

1. En las proximidades de la cueva, y dentro de la misma Sierra de Alaiz, junto a la localidad de Guerendiáin, se explotó una cantera de caliza, que ha podido ser la causa de los desprendimientos de los bloques calizos.

1. Historia de las investigaciones y desarrollo de la intervención

El yacimiento arqueológico de la cueva de Diabloluzo era conocido desde hace varias décadas. Aparece citado en el "Catálogo Espeleológico de Navarra" de 1992 (Santesteban, I. y Acáz, C. 1992:167, nº de inventario NA 267/141) con posibilidades para la Arqueología. Sin embargo, antes de citarse en dicha publicación, la cueva fue objeto en los años 60 de rebuscas incontroladas a cargo del Padre Viana. Posteriormente, las continuas visitas al lugar han supuesto la remoción de los estratos arqueológicos y la consiguiente dispersión de los materiales, que se encuentran tanto en colecciones privadas como en los fondos del Museo de Navarra.

Con motivo del Proyecto de investigación titulado: "Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica", llevado a cabo desde la Universidad de Navarra, tuvimos ocasión de visitar la cueva y revisar los materiales conservados en los fondos del Museo de Navarra. En una de las visitas al lugar se comprobó que una zona había sido removida recientemente, apreciándose en superficie abundantes restos materiales, principalmente cerámicos y óseos. Esta zona, debido a las circunstancias, fue la elegida para efectuar la excavación, que revistió carácter de urgencia.

El área en cuestión se halla contigua a la boca W., junto a la pared occidental de la "sala de entrada", en una zona muy angosta y recogida, sin apenas altura para permitir una estancia cómoda (Figura 66.2). Durante toda la excavación hubo de recurrirse a iluminación artificial, pues pese a hallarse la zona a escasos 4 m. de la boca, la luz solar no penetraba en ningún momento.

Los trabajos se desarrollaron a lo largo de 20 días, comenzando el 3 de febrero y concluyendo el 25 de marzo de 1995.

En primer lugar fue necesario retirar varios bloques de caliza desprendidos de la techumbre y derrubios arrastrados desde la boca, con el objeto de habilitar una zona más o menos despejada para la excavación. Se procedió a continuación al cribado de la tierra revuelta por las intervenciones clandestinas, hasta hacer aflorar los niveles intactos. Se marcó una cata de 4 m. (N-S) por 3 m. (E-O), con cuadrículas de 1 metro de lado. El sedimento se exhumó siguiendo los niveles estratigráficos naturales y fue cribado en su integridad. Se registraron la totalidad de las evidencias aparecidas y su dispersión en planimetrías mediante símbolos, inventariando además de manera individualizada todos los items que se consideraron culturalmente significativos. Se realizaron dibujos de planta, sección y cortes estratigráficos, además del fotografiado de todo el proceso de excavación.

2. Estratigrafía y evolución del depósito de la cueva

Tras la excavación, se han podido diferenciar los siguientes niveles estratigráficos (Figura 65.2):

- Nivel superficial: Formado por varias finas capas de tierra, con abundantes derrubios.

- A. Tierra gris marronácea muy suelta con raíces.

- B. Tierra marronácea suelta con abundantes derrubios, y lentejones intercalados de tierra negruzca de alto contenido orgánico, sin carboncillos.

- Nivel I: Tierra gris cenicienta compacta con abundantes carboncillos.

- Nivel II: Tierra marrón verdosa compacta y de textura granulosa, con abundantes carboncillos y algunas piedras en su base.

- Nivel III: Tierra marronácea compacta, en contacto con la roca madre, en el que se intercalan bloques de techumbre desprendidos.

La potencia máxima conservada en la banda 1. alcanza los 85 cm., paquete que se ve reducido sensiblemente conforme se progresa hacia el W. por el buzamiento de la roca madre. Esto hace que en la banda de los cuadros A apenas se alcancen los 10-15 cm. de relleno, ocupados totalmente por el nivel superficial.

A lo largo de toda la excavación y en todos los niveles, desde el nivel superficial hasta la base, ha sido continua la aparición de restos humanos. Se recuperaron un total de 203 piezas, que hasta la fecha permanecen sin estudiar. De todos ellos, el 69% proceden del nivel II, al que cabe identificar como el nivel sepulcral original, del que deben proceder por alteraciones post deposicionales los demás restos. Hay que señalar la ausencia de las más mínimas conexiones anatómicas. Esto podría explicarse por las remociones sufridas en este nivel en época antigua, cuando se perdió la noción del carácter sepulcral de la cueva, especialmente al tratarse el nivel I de una fase de habitación, así como por los ocasionales usos posteriores como redil. Es probable que el propio ritual funerario practicado, la inhumación acumulativa, haya contribuido a la situación descrita. Esta práctica conllevaba que cada vez que esta zona de la cueva se utilizara, los restos precedentes se arrinconaran junto a la pared. Esto queda patente si se analiza la dispersión espacial de los restos: el 63% se ha localizado en la banda C, la más próxima a la pared, el 46% en la banda B y el 1% en la banda A.

Como hemos comentado, la base del nivel superficial, el nivel Sup B, consta de un sedimento marronáceo suelto, rico en derrubios de granulometría fina-mediana (< 8 cm.), con lentejones intercalados de tierra negruzca suelta de alto contenido orgánico, sin carboncillos. Niveles semejantes en cuevas con ocupaciones neolíticas han sido interpretados como evidencias de cercado de ganado (Badal, E. e.p.). En el caso de Diablolulo puede que así fuera, si bien la intensidad de este proceso no fue muy grande, probablemente por la falta de condiciones de la cavidad.

Únicamente en el nivel I se ha podido reconocer una organización espacial de esta zona de la cueva, que ocupa parcialmente el área excavada. Se caracteriza por el acondicionamiento mediante un relleno de bloques de piedra de notable tamaño (en su mayoría losetas con una longitud máxima en torno a los 40 cm. y algunas estalactitas fragmentadas), que no guardan una distribución lógica. Esto se hace posiblemente con objeto de servir como soporte para una base estable y nivelada del suelo de ocupación. Sobre esta preparación se individualizaron dos pequeños hogares sin acondicionamiento alguno y de morfología irregular. Están constituidos por la acumulación de cenizas y carbocillos (en los cuadros 1B-2B y 2A-3A) y sus dimensiones (el diámetro máximo de hogar 1 es de 55 cm. y el del 2 45 cm.) (Figura 66.1).

En las proximidades del hogar 1 se halló una gran vasija de almacenaje hincada sobre el acondicionamiento de piedras colocada "in situ". Conservaba el fondo embutido, pero la mitad superior del recipiente se había fragmentado y desplazado por el desprendimiento de un bloque calcáreo de la pared.

En el resto de los niveles (niveles II y III), debido a la reducción de la superficie ocupable y a la actividad de los excavadores clandestinos (nivel superficial), ha resultado imposible poder obtener datos sobre el acondicionamiento del espacio

3. Contexto cultural de las evidencias

Resumiendo las evidencias halladas, pendientes todavía del estudio pormenorizado, podemos diferenciar varios momentos culturales dentro de la ocupación de la cueva:

— *Nivel superficial.* En él se reconocen mezclados materiales de época romana y medieval.

Los materiales medievales se reducen a cerámica y metales, cuya cronología es de los s. XIII al XV d. C.:

Cerámica: Se han recuperado 400 fragmentos, entre los que se distinguen ollas grises de cocina (337 fragmentos), cerámica vidriada en tonos melados (16 fragmentos), cerámica común de cocción reductora (13 fragmentos) y común de cocción oxidante (cántaros de agua con decoración pintada al manganeso, 34 fragmentos). De todo este conjunto apenas se identifican formas (jarras y ollas principalmente), ya que la mayoría de los fragmentos son de pared.

Metales: Se reducen a una hebilla de bronce con baño de oro y 3 objetos de hierro, que corresponden a 1 clavo, 1 tachuela y un posible anzuelo incompleto (un aro con el extremo apuntado). En los fondos del Museo constan además las siguientes piezas de hierro: dos puntas de lanza, un hacha y una podadera.

Los restos romanos corresponden a época bajoimperial y pueden fecharse en torno a los ss. V-VI d.C.

La cerámica consta de 80 fragmentos de T.S.H. tardía, 64 fragmentos de cerámica común local y 3 de T.S. gálica tardía. Dentro de la primera domina la forma 37 Tardía, con al menos restos de 3 recipientes, todos ellos decorados siguiendo el estilo de grandes ruedas rellenas de ángulos. Otras formas identificadas son la 67 y 75. La cerámica común local se halla muy fragmentada, pero se identifican las típicas ollas de borde plano con decoraciones a peine y cuencos de borde reentrante. La T.S. Gálica Tardía se reduce a un cuenco de la forma Rigoir 3 y fragmentos de otras no reconocibles.

Otros elementos de filiación romana recuperados son: un pequeño bronce ilegible, una pulserita de bronce fragmentada, un anillo de plata de cinta sin chatón y un fragmento de pulsera de plata de sección aplanada, con impresiones a troquel que desarrollan un motivo no reconocible.

Completan el conjunto una cabeza de aguja de hueso y pequeños fragmentos del pie de una copa de vidrio.

— *Nivel I.* La *industria cerámica* es abundante y en buen estado de conservación. En este nivel se detecta el predominio de la cerámica a mano, adscribible al Bronce Final, aunque también aparecen escasos fragmentos romanos. Se han recuperado 1242 fragmentos de cerámica a mano, los cuales se pueden dividir en tres tipos:

Cerámica pulida. Se han recuperado 501 fragmentos de esta variedad, en la que se distinguen las siguientes formas: pequeños cuencos, cuencos de tamaño medio con mamelón junto al borde, cazuelas carenadas de tamaño medio entre las que dominan las de borde vertical o exvasado y carena alta, grandes cazuelas carenadas, ollas de perfil en S y grandes cubiletes de borde vuelto con 3 asas. Predominan los recipientes sin decorar aunque también se registran determinadas técnicas y motivos: bandas rellenas de trazos oblicuos incisos, triángulos rellenos de impresiones, acanalados formando un motivo de guirnalda, etc.

Cerámica sin pulir. El número de fragmentos localizados fue 351. Se reconocen dos formas: grandes vasijas de perfil troncocónico invertido y cubiletes con cordón peribucal. Se conservan también restos de grandes vasijas de almacenaje con decoraciones de cordones múltiples.

Cerámica de barro plástico. Se recuperaron 390 fragmentos de esta variedad cerámica, entre los que se han podido reconocer la existencia de 5 recipientes, uno de ellos completo. La forma a la que corresponden es una gran vasija de almacenaje o tinaja de cuerpo globular y fondo plano, cuyo borde presenta un labio vertical enmarcado por dos cordones de decoración impresa. Como elementos de suspensión llevan mamelones en la panza.

Otra forma identificada es la de un pequeño vaso de perfil en "S" con cordón en el arranque del cuello, así como pequeños cubiletes de paredes rectilíneas.

Por último, queremos destacar la presencia de un fondo con impronta de cestería de pelta en espiral.

La *industria lítica* consta de 11 elementos: 2 restos de talla (2 fragmentos de lámina) y 9 útiles. Dentro de éstos se distinguen: un raspador sobre lasca, una hoja con lustre de cereal y 8 dientes de hoz. Destaca el carácter seleccionado de las piezas, donde 2/3 son útiles, así como el predominio de los instrumentos de uso agrícola, con huellas evidentes de la denominada "pátina de cereal".

Se recuperaron además un fragmento de molino de mano, una mano de moler y un percutor en cuarcita.

La *industria metálica* se compone de un fragmento de resorte de fíbula en bronce y varios fragmentos de bronce/cobre amorfos.

La *industria ósea* consta de un tubo, una cuenta discoide, una cabeza de aguja romana de forma cónica y 5 punzones, tres de ellos sobre esquirla sin base acondicionada y uno con base de polea articular.

— *Nivel II.* Las evidencias son escasas, aunque muy significativas.

Dentro de la *industria cerámica* destaca un cuenco completo de fondo plano y 9 fragmentos de cerámica campaniforme, uno de ellos correspondiente a un cuenco con decoración de entramado en red. Además se recuperaron 45 fragmentos de cerámica sin pulir, entre los que únicamente caben resaltar varios fragmentos de bordes de cuenco.

Muy significativa es la *industria ósea*, en la que destacan un botón de perforación en V prismático triangular de base rectangular y perforación simple, del tipo IA/B b/c1 de Uscatescu (Uscatecu, A. 1992: 30), un colgante sobre pequeño canino de suido y una espátula sobre esquirla de hueso

Completa el ajuar la *industria metálica*, con una punta de tipo Palmela poco esbelta del tipo A1 de Delibes (Delibes, G. 1977: 110), un pequeño punzón de cobre de sección cuadrada y varios fragmentos de cobre informes.

— *Nivel III.* Los materiales son escasos (4 fragmentos de cerámica) y parecen desplazados del nivel II.

4. Valoración

A la hora de valorar la ocupación de la cueva de Diablolzulo, ha de tenerse en cuenta la representatividad de la zona en la que se ha trabajado: se trata de un área marginal (extremo W.), con deficientes condiciones de habitabilidad (la altura máxima del techo, una vez llegada hasta la base de la caverna, es de 1'50 mts. lo que hace difícilmente habitable el lugar). A ello ha de unirse los procesos de alteración sufridos en el depósito arqueológico (posibles desprendimientos de la techumbre, alteraciones consustanciales al tipo de ocupación sufrido en época tanto prehistórica como histórica y finalmente las remociones furtivas actuales). En consecuencia, las conclusiones que aquí se señalan deberán ser tomadas con una relativa reserva y matizadas si cabe cuando se concluya el estudio definitivo.

Los primeros indicios de ocupación se remontan al Bronce Antiguo, según reflejan determinados "fósiles guía" (cerámica campaniforme inciso-impresa, botón de perforación en "V", punta de tipo Palmela, etc.). Al parecer la cueva reviste en esta época una función sepulcral, practicándose un ritual de inhumación acumulativa. Carecemos de dataciones absolutas, si bien no resulta demasiado aventurado situar este momento avanzada la primera mitad del II milenio a. C. (ss. XVIII-XVI a. C.), a partir de la tipología de los elementos descritos, si bien algunos de ellos (botón) pueden perdurar hasta el Bronce Medio.

No existe indicio alguno de ocupación durante el Bronce Medio, por lo que hemos de suponer que hubo un abandono temporal. Esto no significa forzosamente que el resto de la cueva no fuera reocupada: carecemos de datos para concluir nada en este aspecto.

A fines de la Edad del Bronce la cueva vuelve a ser frecuentada, aunque en este caso con un carácter diferente, como lugar de habitación. La presencia de dos hogares y la recuperación de vituallas que testimonian prácticas de agricultura (dientes de hoz, molinos, etc.), recolección (semillas de bellota) y almacenaje (tinaja *in situ*), no deja lugar a duda sobre su carácter habitacional. La ausencia de elementos que señalen un acondicionamiento permanente, las deficientes condiciones de habitabilidad del área elegida, así como la escasa actividad de los hogares exhumados inducen a pensar en una ocupación poco prolongada y de baja intensidad. Más bien cabría pensar en una ocupación temporal ligada al aprovechamiento de determinados recursos que la Sierra de Alaiz pudiera ofrecer en determinados momentos del año: pastos en la cumbre, caza, etc. Por otra parte, ya se ha comentado la presencia de pequeños niveles cuya formación puede estar vinculada al uso temporal de la cueva como redil de ganado, quizás a fines de la Edad del Bronce, pero también en las fases sucesivas.

En cuanto a la cronología de esta fase, la tipología de los materiales cerámicos (morfología de los carenados, decoración acanalada, fondos con impron-

ta de estera, etc.) inducen a pensar en un momento del Bronce avanzado-Final, lo que en fechas absolutas se traduciría entre los ss. XII y IX a. C.

La continuidad del uso de las cuevas durante la Edad del Bronce, conviviendo con asentamientos estables en llano, es una cuestión no abordada en profundidad por la investigación. En todo caso, parece que no obedece a una única motivación. En el área turolense se pone en relación con circunstancias de recesión poblacional (Burillo, F. y Picazo, J. V, 1996). En el Bronce valenciano se ha tratado de explicar de varias maneras: una pervivencia de costumbres anteriores, un hábitat temporal de grupos pastores en función del movimiento de los rebaños, una respuesta en zonas donde el grado de sedentarismo y desarrollo de los poblados es más bajo, etc. (Hernández Pérez, M. 1985: 106).

Esta situación plantea la posibilidad de convivencia o no con habitats cercanos y más concretamente con Aparrea (Biu 1, N° 1). Con base en los datos obtenidos de la cueva, y a falta de dataciones absolutas, resulta imposible determinar la coetaneidad o no de ambas. Las posibilidades pueden ser varias, pero nosotros nos inclinamos a pensar que llegaron a coincidir temporalmente aunque con funcionalidades diferentes.

Hubo de transcurrir más de un milenio hasta que la cueva volviera a mostrar signos de actividad, en un momento final de la época romana, que podemos situar entre los ss IV y V d. C. El carácter de refugio o escondrijo de la cavidad viene señalado por lo selecto del material hallado (restos de dos pulseritas, anillo, cuenta, vidrio, etc.), al igual que ocurre en otras cuevas de Navarra (el ejemplo más significativo es Abauntz) (Utrilla Miranda, P. 1982) y el País Vasco (Esteban Delgado, M. 1990).

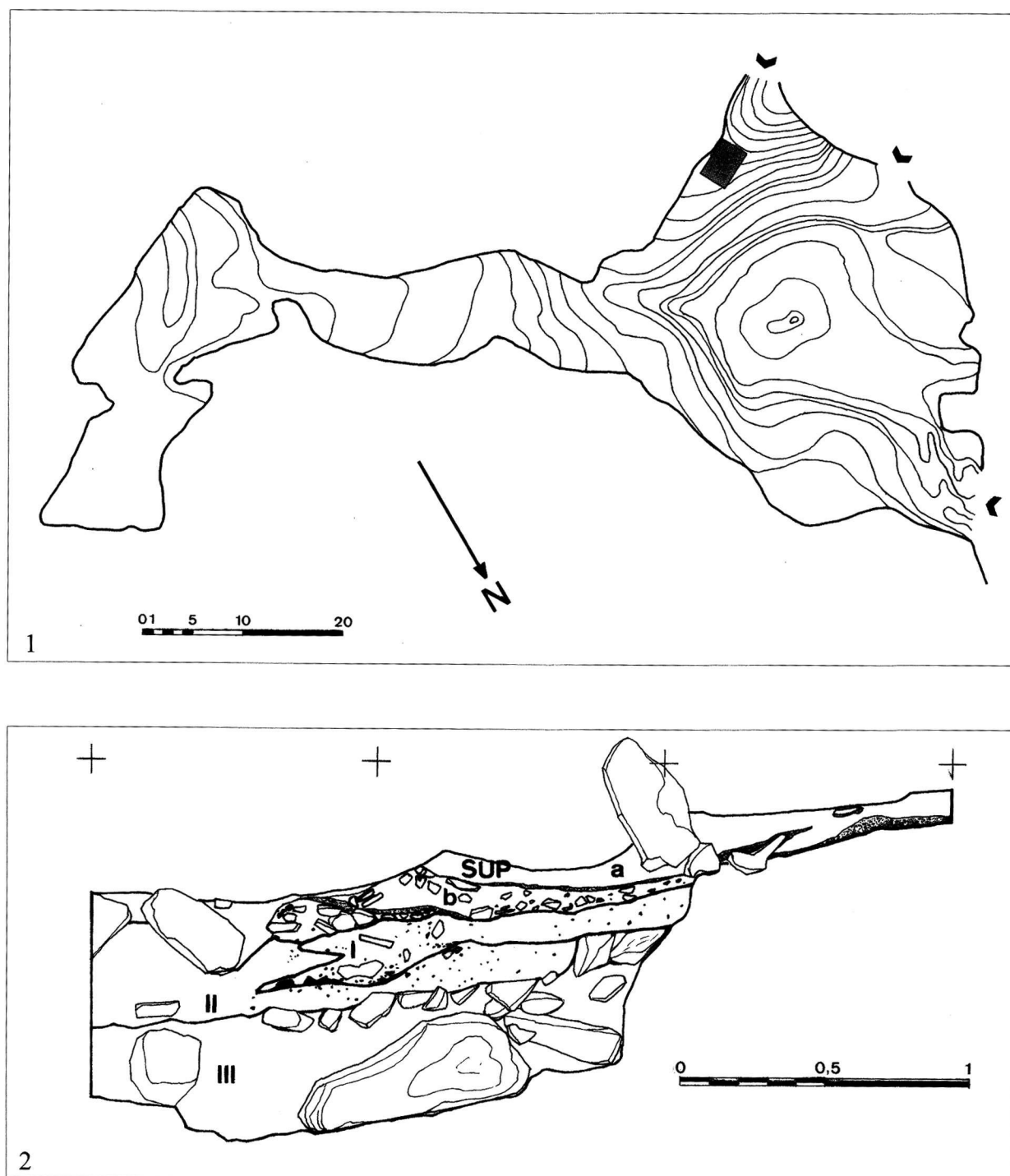


Figura 65. 1. Plano general de la caridad. 2. Corte estratigráfico en la banda N.

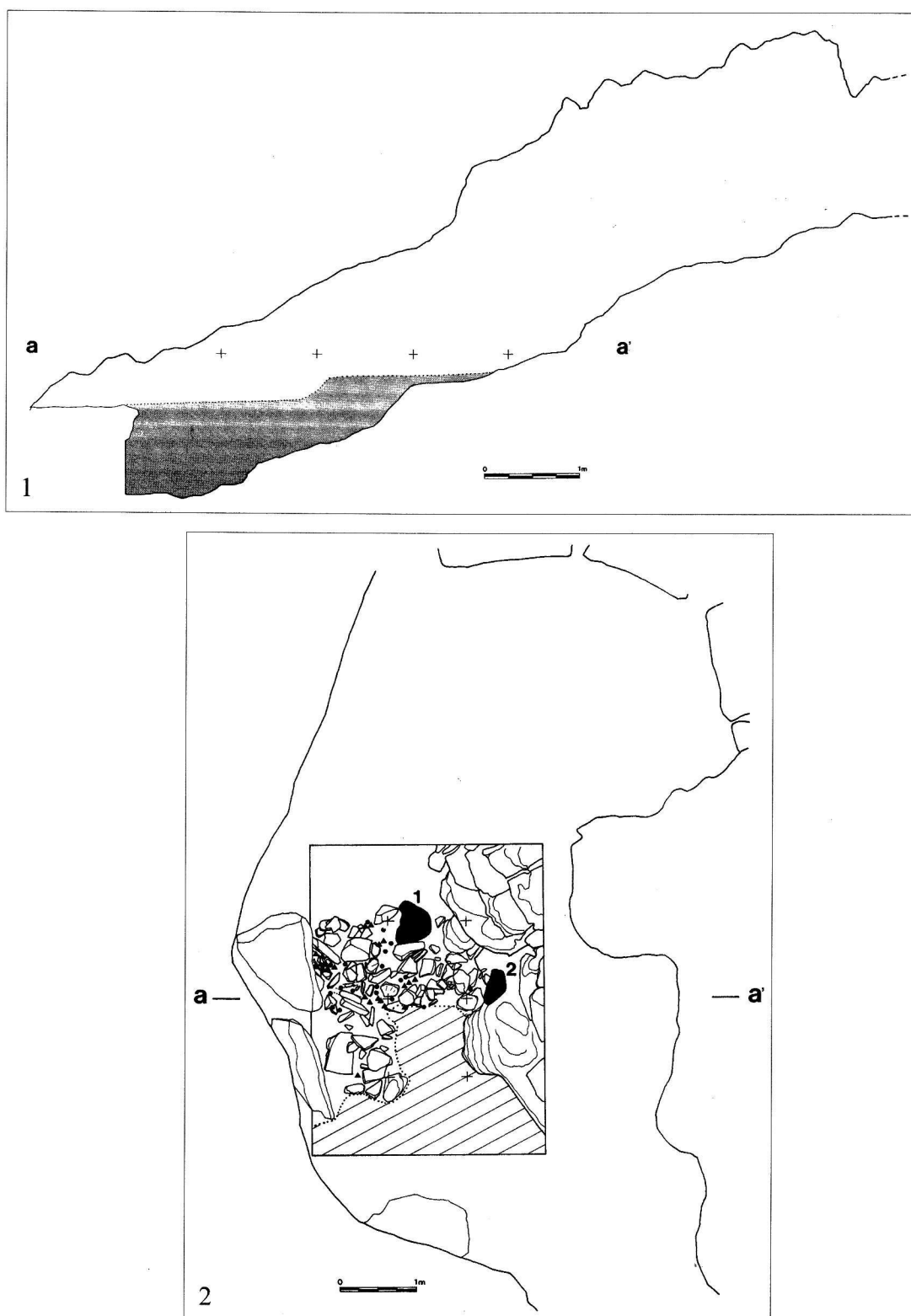


Figura 66. 1. Sección de la zona de la cueva donde se desarrolló la intervención. 2. Planta de los restos asociados al empedrado del nivel I.

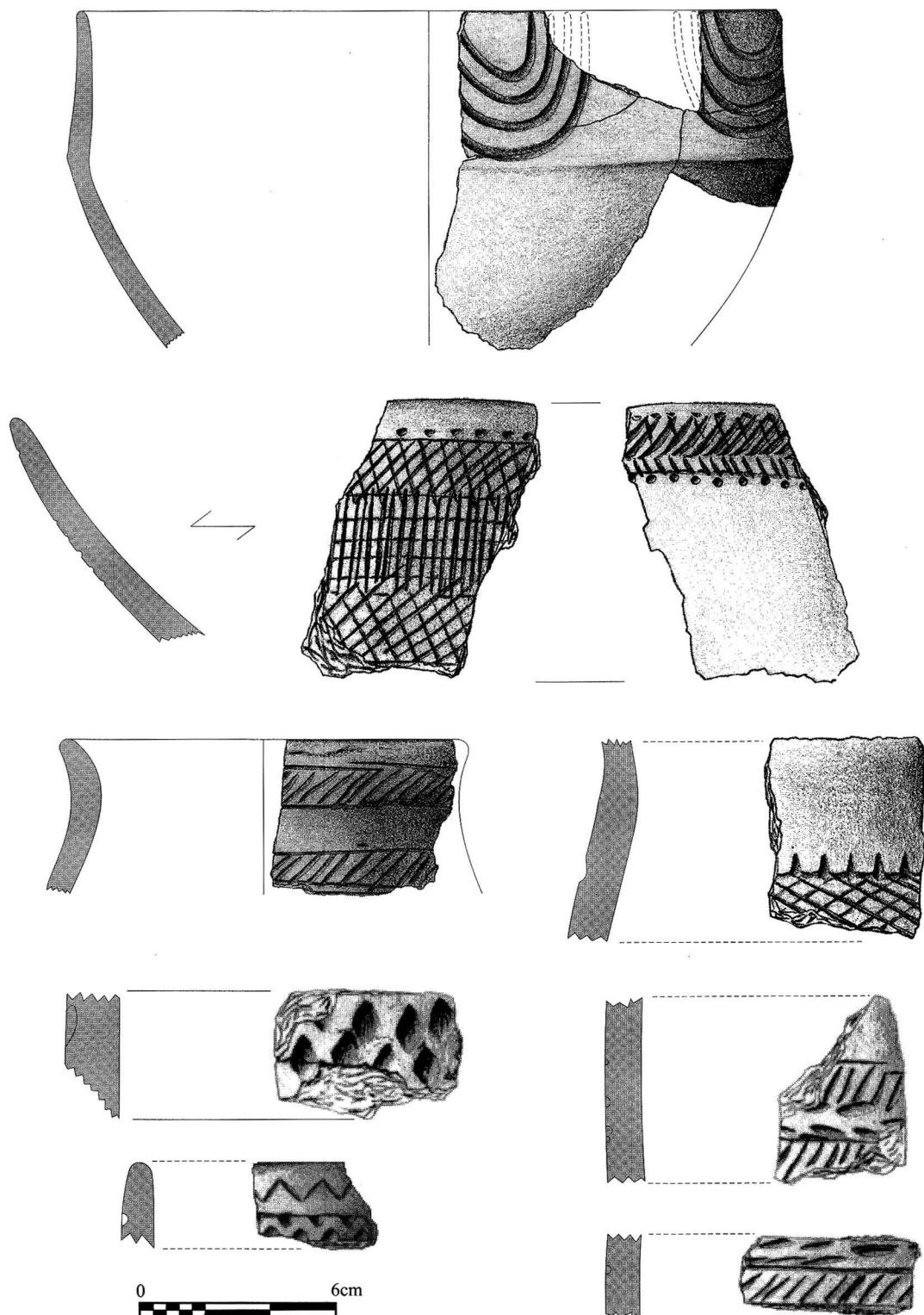


Figura 67. Selección de cerámica pulida decorada con distintas técnicas.

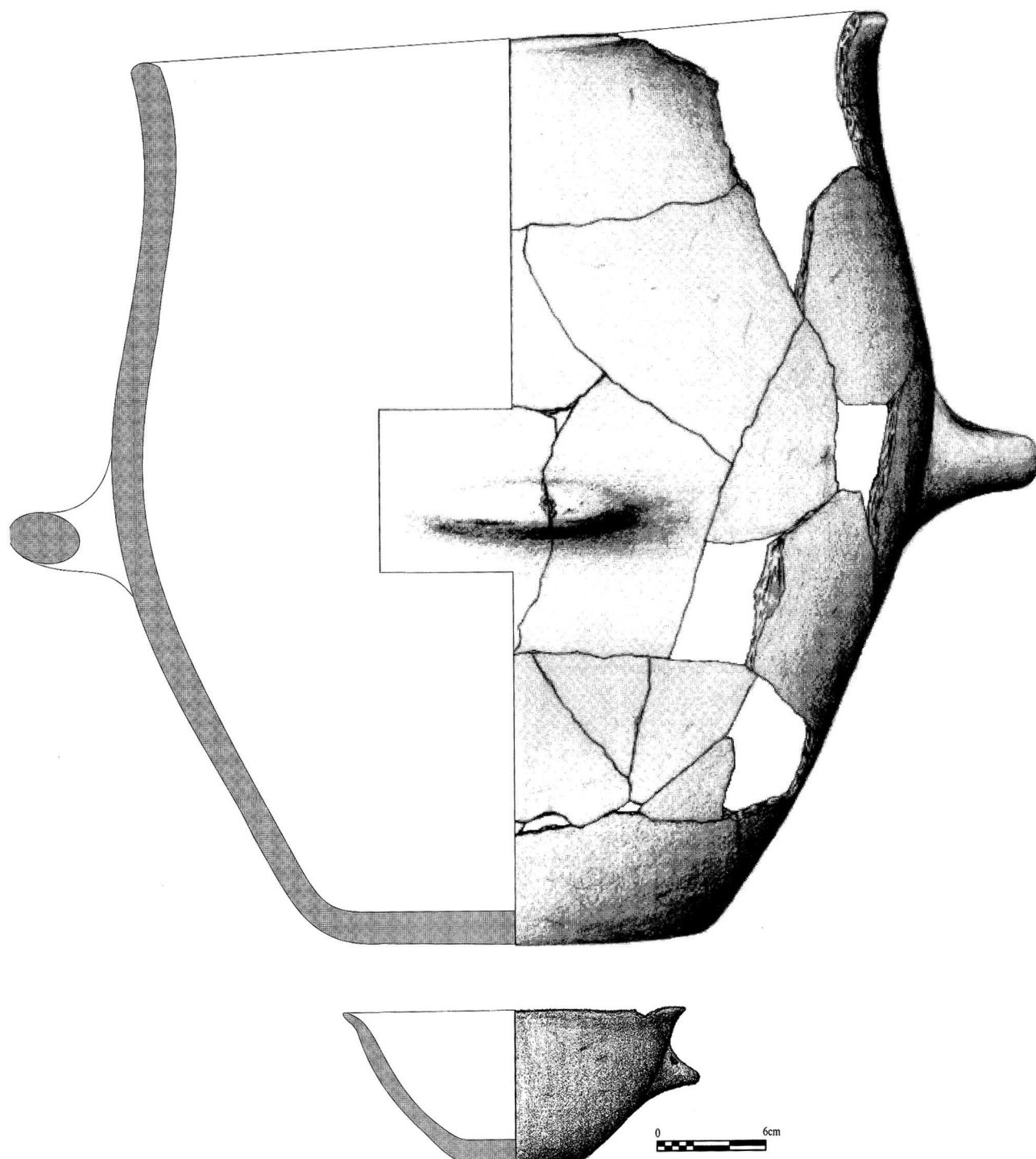


Figura 68. Vasijas de superficies pulidas, recuperadas en Diabloszulo.

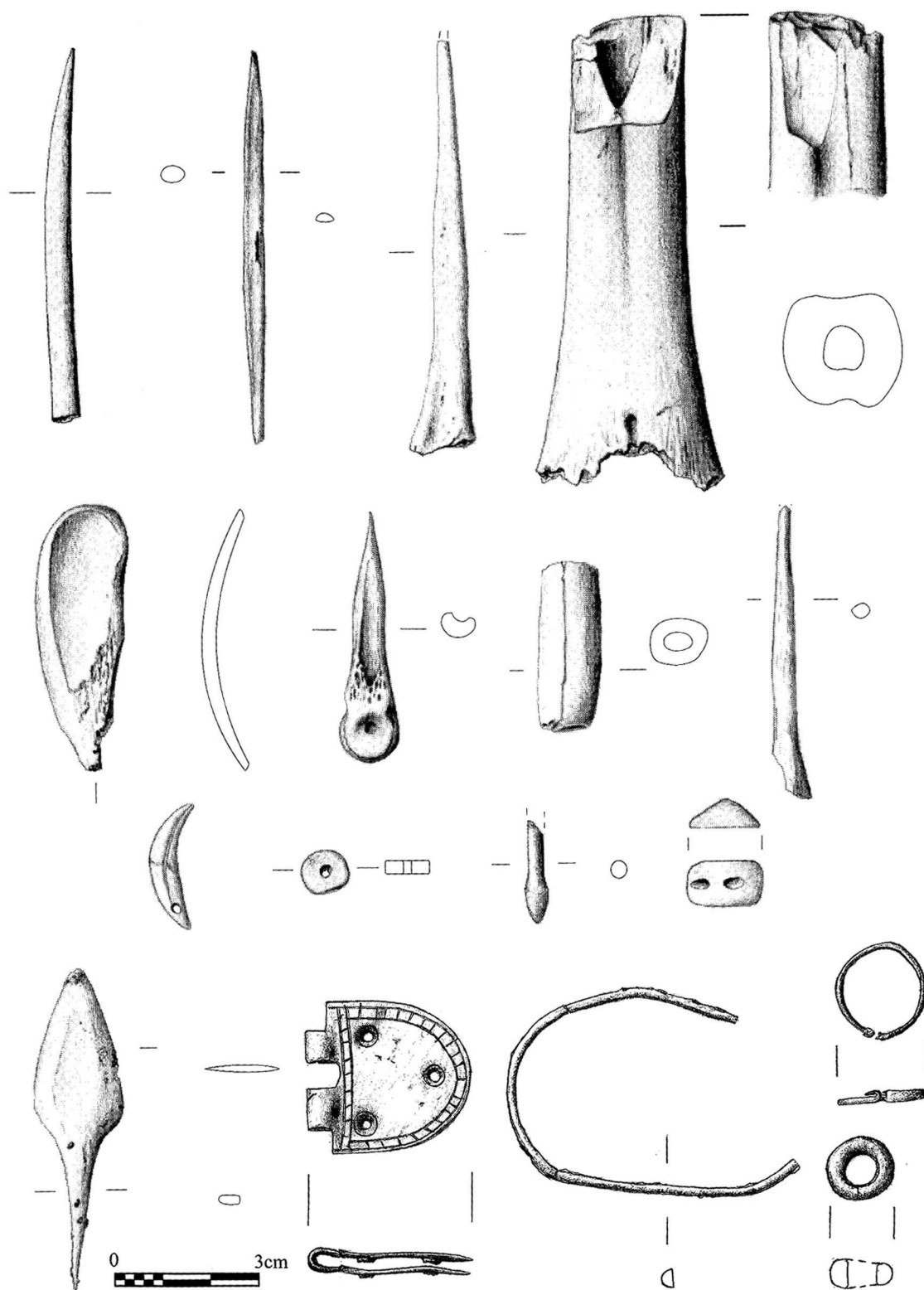


Figura 69. Industria ósea y metálica de Diabloszulo.

Anexo 5

EL CASTILLO DE TIEBAS

1. Introducción

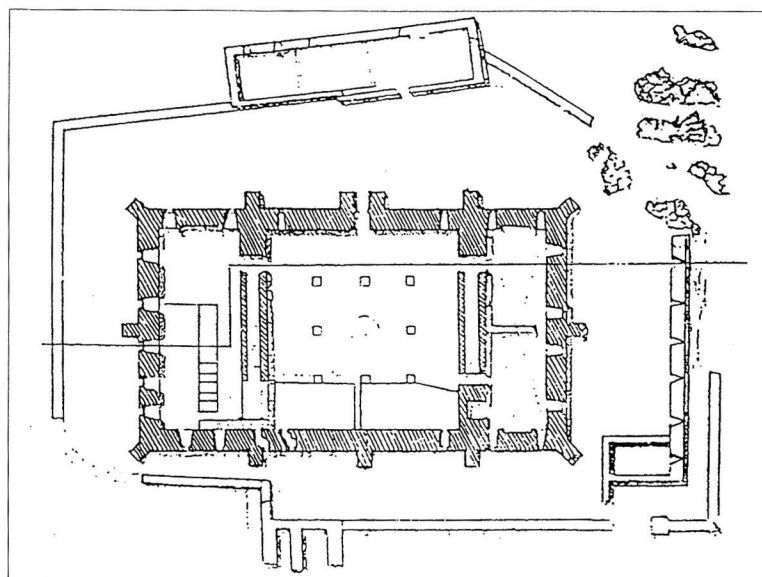
La intervención en el castillo de Tiebas, nos es encomendada desde el Gobierno de Navarra. Esta tiene lugar en verano de 1997 y participan un nutrido grupo de estudiantes bajo la dirección del equipo de profesionales responsables de este trabajo y la colaboración de los arquitectos Javier Pascual y Alberto Fernández.

Se encuentra en prensa el informe detallado de esta intervención por lo que remitimos a la misma limitándonos en estas páginas a resumir los datos más relevantes (Castiella, A. e.p.).

2. Desarrollo de los trabajos

Consultada la documentación habida sobre el lugar, advertimos que era escasa en cuanto a intervenciones arqueológicas se refiere¹ pero copiosa por lo que respecta a investigación histórica, como lo demuestran la selección de estas citas (Altadill, J. 1916; Iturralde y Suit, J. 1917; Recondo, J. M^a. 1969; Zabalo, J. 1973; Martinena, J. J. 1980; Idoate, F. 1981; Díez, A. 1984; García, R. 1985; Zabalo, J. 1986; Videgáin, F. 1986; Martínez de Aguirre, J. 1987; Martinena, J. 1989; Jusué, C. 1991; Martinena, J. 1992 y 1994). Procedimos en nuestro trabajo a partir de la planimetría que del castillo se conserva en el Servicio Histórico Militar (Martinena, J. 1994: 187), realizando el levantamiento del plano del castillo en el momento actual que reproducimos en la correspondiente ficha y al finalizar el trabajo, Figura 70. La comparación entre ellas pone de manifiesto las pérdidas que se habían producido en este último siglo.

1. En 1964, D^a M^a Ester López, realizó una pequeña intervención como consta en el legajo 23/50 del Archivo de la Institución Príncipe de Viana, cuyos resultados no fueron publicados. Por su parte Martinena (Martinena, J. 1994: 188) recoge en nota la ejecución de prospecciones en el lugar a cargo de C. Jusué.



Tiebas en 1800. Servicio histórico militar (Según J.J. Martinena).

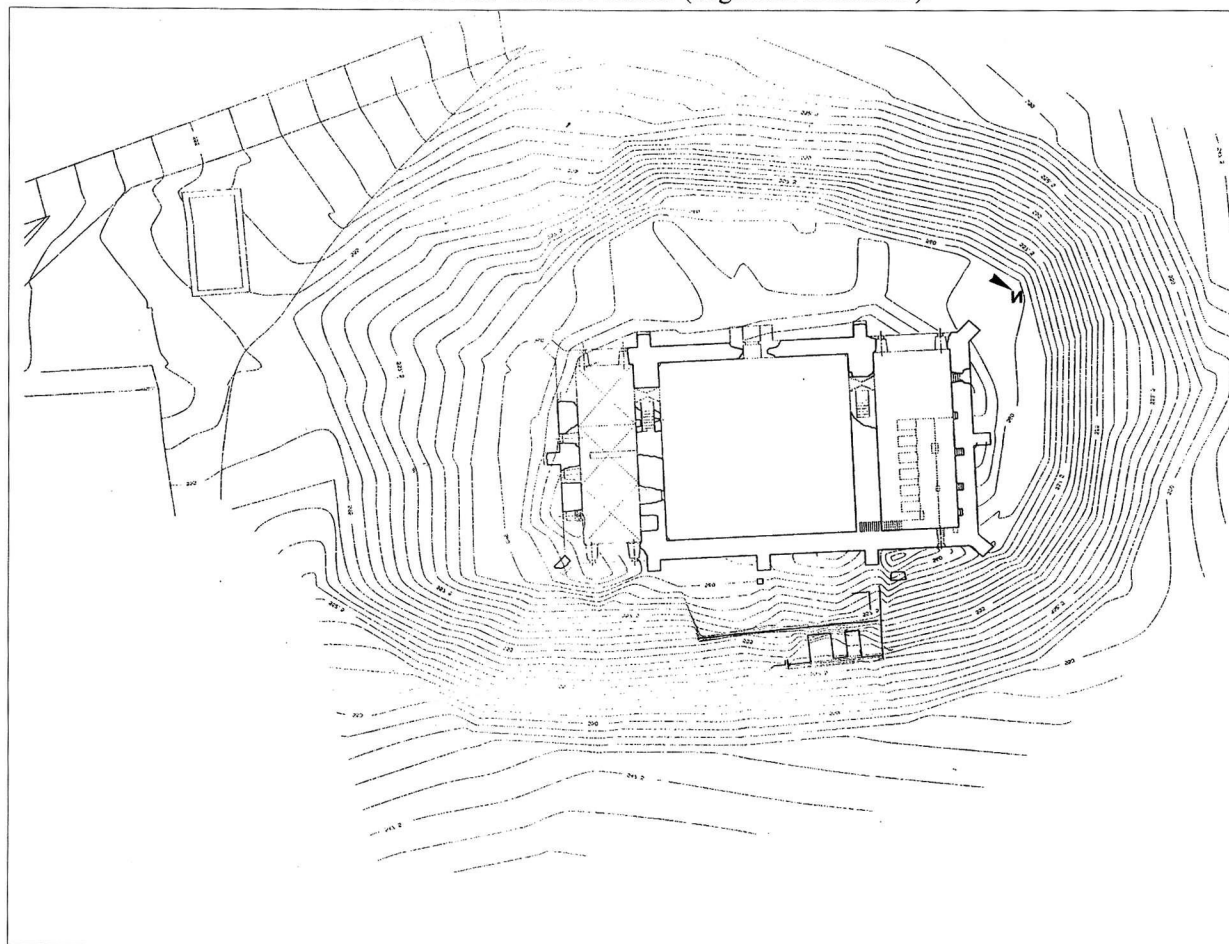


Figura 70. Planta del Castillo de Tiebas al finalizar los trabajos. Arquitectos Javier Pascual y Alberto Fernández.

Dada la situación de las ruinas, se creyó conveniente iniciar el estudio en la parte exterior del recinto centrándonos tanto en el recorrido de la muralla por su flanco Oeste, como alcanzar la base de la obra en alguno de los contrafuertes de los muros Oeste y Este respectivamente.

Se dividió el personal en grupos de cuatro personas, al frente de un profesional. Se asigna un lugar concreto a cada grupo y se extreman las medidas de seguridad ya que la topografía del lugar lo exigía.

El muro 1 es dividido en tres sectores: a, b y c. En todos ellos se aplica la misma estrategia: retirar la tierra que se apoya en el muro en una anchura de 1 m. y profundizar en un lado del contrafuerte. Se recupera en los primeros 80 cm. abundante material de deshecho tanto restos constructivos como baldosas, tejas y cerámicas y el resto de la estratigrafía, hasta alcanzar la base, es una tierra estéril, fundamentalmente tufa.

El muro 2, es uno de los muros cortos del castillo que se encontraba oculto, en buena parte de su recorrido. Acometimos su limpieza, y sin mucho esfuerzo pudimos recuperarlo. Salen a la luz cinco vanos y los dos contrafuertes de las esquinas. Al profundizar en el contrafuerte central, alcanzando una cota de 2,95 m. de profundidad, conseguimos en los niveles superiores uno de los datos ansiados, la recuperación de fragmentos cerámicos que demuestran que este altozano se ocupó en la I y II Edad del Hierro.

Muralla, flanco W. Es parte de la muralla que bordeó al castillo que en esta zona se adapta a la topografía que presenta una fuerte pendiente. Para salvarla y evitar el desmoronamiento de la misma, la muralla se presenta en su base con una importante obra de contención en tres escalones que consolidan los contrafuertes, contribuyendo a la solidez de la obra. Frente a esta notable base contrasta el escaso espesor de la muralla conservada, 30 cm. que se apoya en la tierra, como podemos ver en la figura adjunta Figura 71.

3. Análisis de los materiales

Partimos del hecho que todos los materiales recuperados proceden de un lugar donde han sido arrojados como *material de deshecho*, es el relleno de las obras del castillo en distintas etapas de su historia: el castillo ha sufrido incendios, guerras y remodelaciones a lo largo de los años. Por tanto contamos con piezas muy fragmentadas tanto las correspondientes a restos constructivos como los de ajuar, cerámicos.

Tras las tareas de restauración, que todo estudio de estas características obliga, son muy pocas las piezas que hemos podido completar. Pero el esfuerzo ha valido la pena permitiéndonos diferenciar las siguientes variedades:

3.1. Restos constructivos

A. *En piedra*. Entre las numerosas piedras, que daban solidez al relleno recordamos un fragmento de columna, otro de ménsula; y un fragmento con ranura.

B. *Fragmentos de baldosas, tejas y ladrillos*. Es el conjunto que mayor número de piezas ha proporcionado, pero como venimos repitiendo, por su condición de material de relleno, se encuentra especialmente fragmentado, lo que no ha permitido la recuperación, salvo en dos casos, de piezas completas.

Dentro de este apartado, el conjunto que despierta mayor interés por su vistosidad, son los fragmentos de *baldosas vidriadas con decoración*, pues a pesar de su estado, resulta llamativo en un grupo en el que el resto de las piezas son simples ladrillos y tejas.

Es un lote de 160 fragmentos, uniforme en cuanto a la técnica y motivos decorativos. Están elaboradas en pasta rojiza de arcilla bien decantada y compacta. El grueso de las baldosas, oscila entre los 2 cm. y 2,5 cm. y el tamaño, en aquellas que hemos podido medir, está entre los 12 y 14 cm. La decoración de color melado, destaca en el fondo de tono marrón de la superficie, todo ello vidriado. El motivo, como hemos podido comprobar en algunos fragmentos que habían perdido el vidriado melado, era previamente perfilado en la baldosa ocasionando un rebaje que era rellenado de la pasta color miel. En la figura 13 de la obra de Norton (Norton, C. 1992) se representa en claros dibujos las principales etapas en la fabricación y decoración de este tipo de baldosas.

Los motivos representados son, en dos ocasiones animales: un dragón que ocupa la totalidad del espacio enmarcado en franjas lisas de tendencia circular y dos pájaros afrontados hacia un motivo vegetal estilizado, el resto, son flores estilizadas, hojas de acanto, estilización de la flor de lis, y motivos geométricos tales como franjas almenadas, semicírculos, lóbulos, etc. (Vid. Figura 72).

En la tarea de restauración advertimos que las baldosas habían sido pensadas para formar grupos de cuatro que completaban el motivo, por ello nos hemos atrevido a reconstruir el efecto que ofrecían, a pesar de lo reducido de algunos fragmentos o la mala lectura que tienen otros, dado su estado de conservación.

La consulta bibliográfica realizada para establecer tanto los paralelos a estas piezas como su lugar de fabricación, nos han permitido alcanzar nuestro propósito (Viollet-Le Duc, E. 1854: 272; Dolmetschs, H. 1860; Lemnen, Hans van; Norton, C. 1992; Caillaux, D. 1998) y siguiendo a Caillaux, conocedor de los estudios citados, considera que la fabricación baldosas de estas características está bien extendida en Francia a finales del siglo XIII, y como, a los centros tradicionales de producción, entre los que se encuentra la Champaña, se añaden otros que van imponiendo esta moda de pavimentos así decorados para edificios públicos, castillos y palacios, hasta ahora reservado para monasterios y capillas. Los centros como la Champaña se muestran especialmente activos y

exportan sus productos a zonas próximas, hemos visto ejemplares semejantes a los que ahora estudiamos en Laon, en Sant-Denis, en Haulzy, etc. y algo más distante como es el caso de Tiebas. Justifican su presencia estas piezas por la vinculación directa del monarca champañés con Navarra; son traídas para engalanar a su gusto las estancias reales. Sabemos que el último monarca de la casa de champaña, Enrique I (1270-1274), residió en el castillo en los años de 1270, 1272 y 1274 y en esta segunda mitad del siglo XIII, fue continua la ocupación del mismo por personajes relacionados con la familia real, este hecho obligó, como consta en las fuentes (Martinena, J. 1994) a realizar algunas obras de mejora.

Otros autores que tratan el tema de los pavimentos proporcionan datos de interés así no podemos olvidar, como apunta acertadamente el citado Viollet-Le-Duc, que los artesanos franceses del siglo XIV, usan las matrices del siglo XIII, y también anteriores, si bien hay pocas modificaciones en la decoración de los pavimentos entre el siglo XIII y XV como no sea una tendencia a la estilización y el hecho de incluir a finales del siglo XIV, en la zona de Champaña, cifras e inscripciones en los motivos.

Con todo lo dicho queremos insistir de nuevo en el hecho de que este lote de fragmentos se caracterizan por la uniformidad técnica de su producción y no hay reparos en considerar que su procedencia está en alguno de los talleres que en estos años funcionan en la región de Champaña, ya que las similitudes decorativas son evidentes. Con todos estos datos y atendiendo a la impronta que dejó el fuego en alguno de los fragmentos recuperados, pensamos que con toda probabilidad los restos que ahora hemos sacado a la luz son tanto los generados en las remodelaciones sufridas en el castillo antes del incendio de 1378, como del propio incendio a consecuencia de la guerra entre el rey navarro Carlos II y Enrique II de Castilla. Por tanto son piezas que pueden corresponder a la primera fase de construcción es decir al siglo XIII, o arreglos durante el siglo XIV, que sufrieron, al menos en parte, el citado incendio y se aprovecharon como relleno en la reconstrucción que necesitó el castillo.

En cuanto a las *tejas y ladrillos* constituyen un conjunto numéricamente importante. Son elementos de uso frecuente en la construcción, que suelen tener características propias permitiéndonos su estudio conocer tanto las técnicas constructivas empleadas como diferenciar posibles centros de producción. Como recoge Martinena (Martinena, J. 1994; 372), en 1321, con motivo de algunas obras en el castillo de Tiebas, se mandaron hacer “ladrieyllos et teyllas por los moros orceros de Tudela pora goarnizón del dicho castieillo, a cubrir las salas et cambras entre aynno” (Reg. 20, fol. 7). Con el objeto de poder algún día conocer técnicas y procedencias, describimos a continuación las características técnicas de lo encontrado por si se pudiera establecerse la pertenencia a ese mencionado taller de Tudela y determinar también el modo de utilización de estos elementos.

En el caso de las *tejas*, hemos contabilizado un total de 116 fragmentos pero, dado su estado, no hemos podido conseguir ninguna completa. Fueron

elaboradas de manera similar, con una pasta en ocasiones de color blanquecino y otras de tono más rojizo, no muy compactas, siendo ligeras de peso y con un grueso de 1,5 a 2 cm. Hemos diferenciado entre tejas planas y curvas, en el primer grupo con un total de 101, hemos contabilizado 29 fragmentos con una lengüeta de perfiles variables. En el grupo de las tejas curvas, 15 fragmentos, solo podemos decir que su anchura oscila entre los 12 y 15 cm., pero desconocemos su longitud, la curvatura es poco pronunciada.

Los *ladrillos*, es sin duda el lote más numeroso con 484 fragmentos. La presencia de algunos fragmentos vidriados en tonos habituales, gama de verdes y marrones, sobre una pasta, similar a la descrita en las tejas, junto a otros fragmentos sin vidriar, y otros una parte vidriada y otra no, nos animó a tratar de reconstruir alguna pieza completa. Pudimos, con dos fragmentos, reconstruir las mediadas: 18 x 27 cm., pero el grueso del ladrillo: 1, 1,5 cm. y la calidad de la pasta no es comparable a la de las baldosas y difícilmente pudieron compartir estancia, son piezas para lugares menos notables.

3.2. Restos de ajuar

Podemos establecer los siguientes apartados:

A. *Cerámica*:

1. Manufacturada
2. Torneada celtibérica
3. Medieval: vidriada, común y de cocina.

B. *Metálico*

1. Clavos
3. Restos informes

C. *Lítico*

1. Fragmento de molino de mano.

A. *Cerámica*: Con frecuencia en las excavaciones arqueológicas el conjunto más numeroso de piezas lo constituye la cerámica. En este caso, dadas las características descritas, no es así, contabilizamos un total de 315 fragmentos repartidos en las siguientes variedades que pasamos a describir:

1. *Manufacturada*. Identificamos esta variedad cerámica en 8 fragmentos recuperados en las bases de los contrafuertes y en la muralla. Las características técnicas y formales del lote, son las habituales en esta variedad y su presencia es especialmente interesante porque documenta, como venimos diciendo, la ocupación de este altozano durante la I Edad del Hierro, periodo, que como hemos podido comprobar en el estudio que estamos realizando en la Cuenca de

Pamplona, se muestra especialmente potente. En la Figura 73.1, podemos ver un fragmento de borde con su característica decoración de cordón bajo el borde con impresión y alguno de pared, con el también característico terminado de la superficie, el estriado o peinado, habitual en las cerámicas de este momento en la Cuenca de Pamplona.

2. *Torneada celtibérica*. Podemos hacer una valoración similar a la que acabamos de formular respecto a la variedad manufacturada. El lote de una veintena de fragmentos, nos ofrece las características habituales de esta variedad y en este caso la presencia de la cerámica torneada nos avala la perduración de la ocupación en este lugar durante la II Edad del Hierro. En la Figura 73.2 reproducimos un fragmento de borde propios de esta variedad que han sido denominados de cuello de pato y corresponden a la Forma 21 Castiella (Castiella, A. 1977).

3. *Medieval*. Como es lógico la producción medieval es la más abundante con 287 fragmentos. Se recupera, como venimos repitiendo muy fragmentada al ser un material de deshecho. En el trabajo de restauración y análisis efectuado, hemos diferenciado las siguientes variedades:

a) *Vidriada*. Hemos contabilizado un total de 89 fragmentos entre los que se encuentran con el vidrio habitual de color verde y marrón, sobre pastas bien decantadas y cocidas. La mayoría de los fragmentos son lisos, solo en algunos casos conservan la típica decoración de goterones como podemos ver en los reproducidos en la figura---, en tornos marrones y en tonos verdes. Las formas son las habituales en esta variedad ya documentadas en otras zonas de Navarra como recoge Jusué en su estudio del valle del Urraul Bajo, (Jusue, C. 1998), con fechas entre el siglo XIII y XIV. Otras veces, nº de la figura , los motivos son más complicados y se aplican a pequeños recipientes, tipo cuenco elaborados con buena técnica y un vidrio amarillento rosado. En la bibliografía navarra (Jusué, C. 1985, 1987 y 1988; Montoro, J. J. 1946, 823-828; Sesma, J. García, Mª. L. 1994, 89-214) no hemos encontrado paralelos claros para estos recipientes.

b) *Pasta amarillenta*. Incluimos en este grupo un lote de más de un centenar de fragmentos que fueron hechos con una arcilla amarillenta, compacta y bien trabajada que se empleaban tanto para almacenaje como para la mesa. El reducido tamaño de los fragmentos no ha permitido la identificación de formas.

c) *De cocina*. Este lote de algo menos de 100 fragmentos se caracteriza por una pasta gris-negra, destinada a cocer los alimentos. Salvo algún fragmento de fondo plano y borde de olla, no hemos podido identificar formas.

B. *Metálico*. 1. clavos. Hemos diferenciado posibles clavos en varias ocasiones, pero dado su estado de conservación no podemos completar las piezas.

2. Otros. En los cimientos del contrafuerte del sector c se recuperó una placa informe de plomo.

4. Reconstrucción de lo rescatado

Aunque se trabajó con empeño durante un mes, los resultados han sido limitados, ya que el tiempo también lo fue para un conjunto de tal envergadura.

El Castillo de Tiebas, cuyas ruinas hoy contemplamos, se levantó a mediados del siglo XIII, sobre los restos, entonces desaparecidos, de un pequeño enclave que tuvo su desarrollo a lo largo de los periodos protohistóricos de la I y II Edad del Hierro.

En las etapas finales de la Protohistoria, la Cuenca de Pamplona experimenta un importante aumento ocupacional. Los asentamientos documentados, eligen tanto los altozanos, como el caso que nos ocupa, como las planas a media ladera o en el llano. Referidos al asentamiento de Tiebas poco más podemos decir salvo que la elección de este lugar obedece a la necesidad de satisfacer el control de esta importante vía de acceso. La proximidad de otros lugares de características similares, como ya hemos apuntado, nos permiten considerar que el entramado ocupacional de este territorio, responde a cubrir las necesidades planteadas en ese momento.

No sabemos si en fechas inmediatas a la Edad del Hierro se siguió ocupando el lugar, de momento no se han encontrado las evidencias que lo confirmen, por lo tanto podemos decir que tras un largo periodo sin ocupación, –no hay restos que avalen la perduración del lugar en época romana y posteriores– a mediados del siglo XIII, durante el reinado de Teobaldo I, o de su hijo Teobaldo II, se realiza la construcción de este castillo.

El emplazamiento era el adecuado por su proximidad a Pamplona y el control que suponía para esta vía de acceso a la capital. Fue concebida como residencia temporal de los monarcas navarros, que aspiraban a ejercer desde él la influencia que se les negaba en la propia capital. Cumplió además las funciones de tesorería; archivo de la cancillería real y prisión del estado (Altadill, J. 1916, 814-818).

En un momento de su historia se dota al castillo de una muralla. Los restos que hoy perduran de esta construcción son escasos, hemos comprobado que se perdía el recorrido a ambos lados de la parte visible y su anchura no superaba la de un sillar, unos 30 cm. Por otro lado, las dimensiones de la obra correspondiente a los contrafuertes, relleno y base escalonada, parecen indicar que se hicieron para sustentar una muralla que con toda probabilidad tendría más de los 30 cm. de anchura que ahora vemos. Pensamos que esta infraestructura de refuerzo tan notable se justifica también como contención de tierras pues, justamente en este tramo, el terreno tiene una pendiente muy acusada y requeriría una buena consolidación.

La fábrica conservada del castillo presenta un deterioro bastante importante. Fue levantado en piedra caliza del lugar, las canteras de la sierra de Alaiz serían con seguridad su lugar de aprovisionamiento. El sillarejo estaba com-

pensado con el empleo de sillares de arenisca en el recorrido de los contrafuertes y pensamos que quizás el lienzo del muro estuviera enlucido consiguiendo con ello ocultar el sillarejo, proporcionando al conjunto una mayor uniformidad a la vez que se evitaba la penetración de humedades.

Fechas claves en la historia del lugar, recogidas por los autores que tratan del tema son la de 1378 en la que el castillo fue pasto de las llamas. Es consecuencia del enfrentamiento planteado entre el rey navarro Carlos II y el de Castilla, Enrique II, como ya hemos reseñado.

En la intervención arqueológica que ahora analizamos no se advierte la impronta de esta acción ya que, como es lógico, no afectó a los cimientos del castillo, que es la parte que nosotros hemos trabajado. El único dato documentado que puede estar en relación es la presencia de algunos ladrillos que presentan señales inequívocas de haber sufrido el efecto de altas temperaturas.

Sabemos que fue reconstruido a cargo de Juan II de Aragón, casado con Blanca de Navarra, y en 1442, confiado al prior de la orden San Juanista, D. Juan de Beaumont. Era D. Juan de Beaumont, defensor de los derechos del Príncipe de Viana, contra su padre Juan II, al que defendían los agramonteses. En 1449, un enfrentamiento entre agramonteses y beaumonteses, supuso otra importante destrucción en el Castillo de Tiebas.

En 1512, el cardenal Cisneros, ordena la destrucción de castillos navarros, entre ellos el de Tiebas, y en 1521, tendrá lugar la batalla de Noain, entre castellanos y franconavarros en la que el castillo de Tiebas, tendrá su protagonismo y acusará sus efectos al igual que le volverá a ocurrir en el siglo XIX como consecuencia de las guerras carlistas.

Estos numerosos e interesantes avatares, no se evidencian en la secuencia estratigráfica realizada en los cimientos de algunos contrafuertes, ni en el seguimiento de la muralla exterior, quizás puedan rastrearse en la parte interior del castillo.

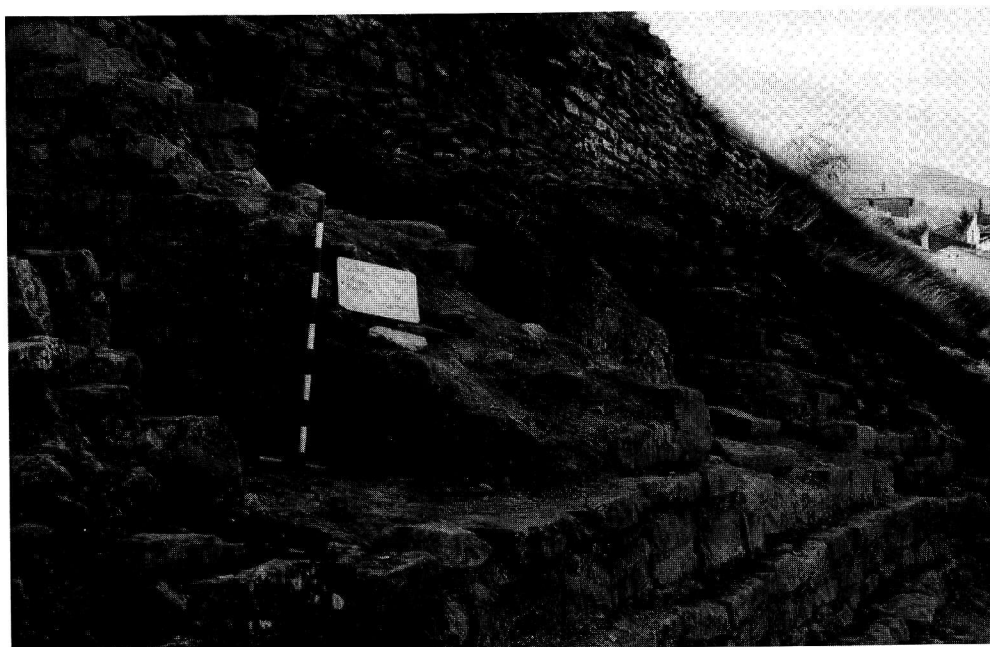
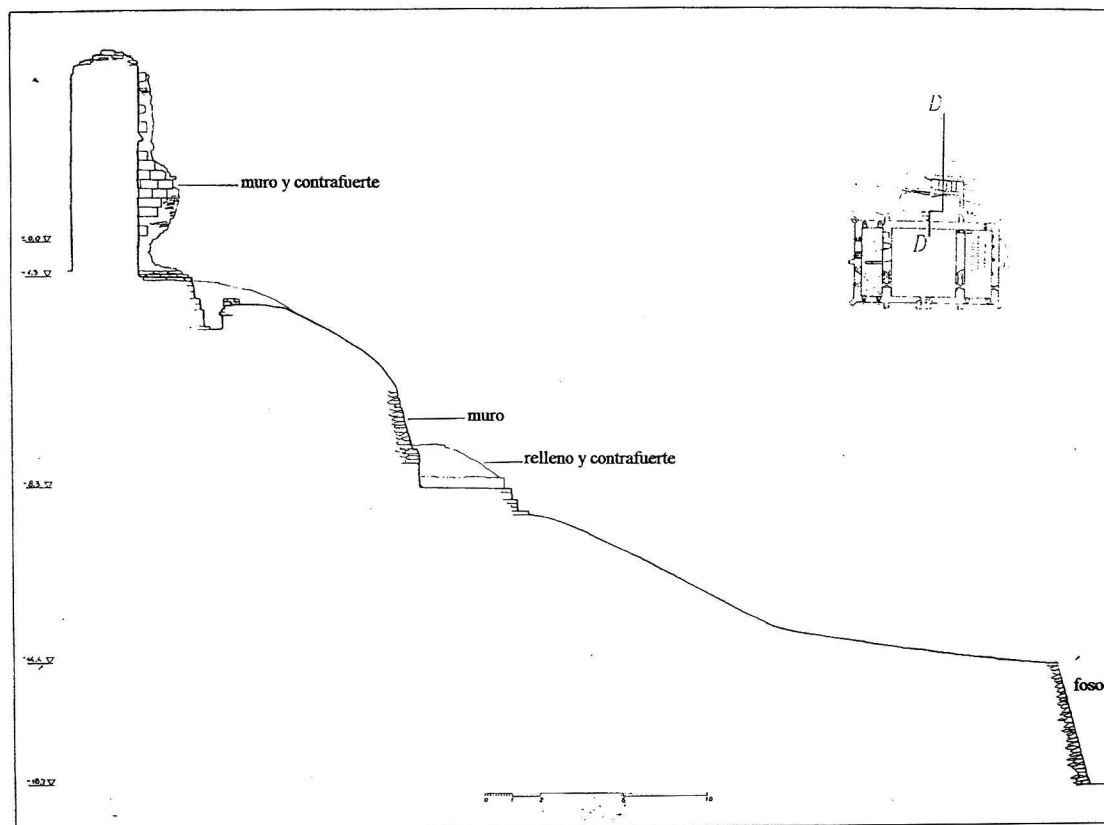


Figura 71. Sección en el emplazamiento del Castillo de Tiebas y aspecto del relleno y base de los contrafuertes.

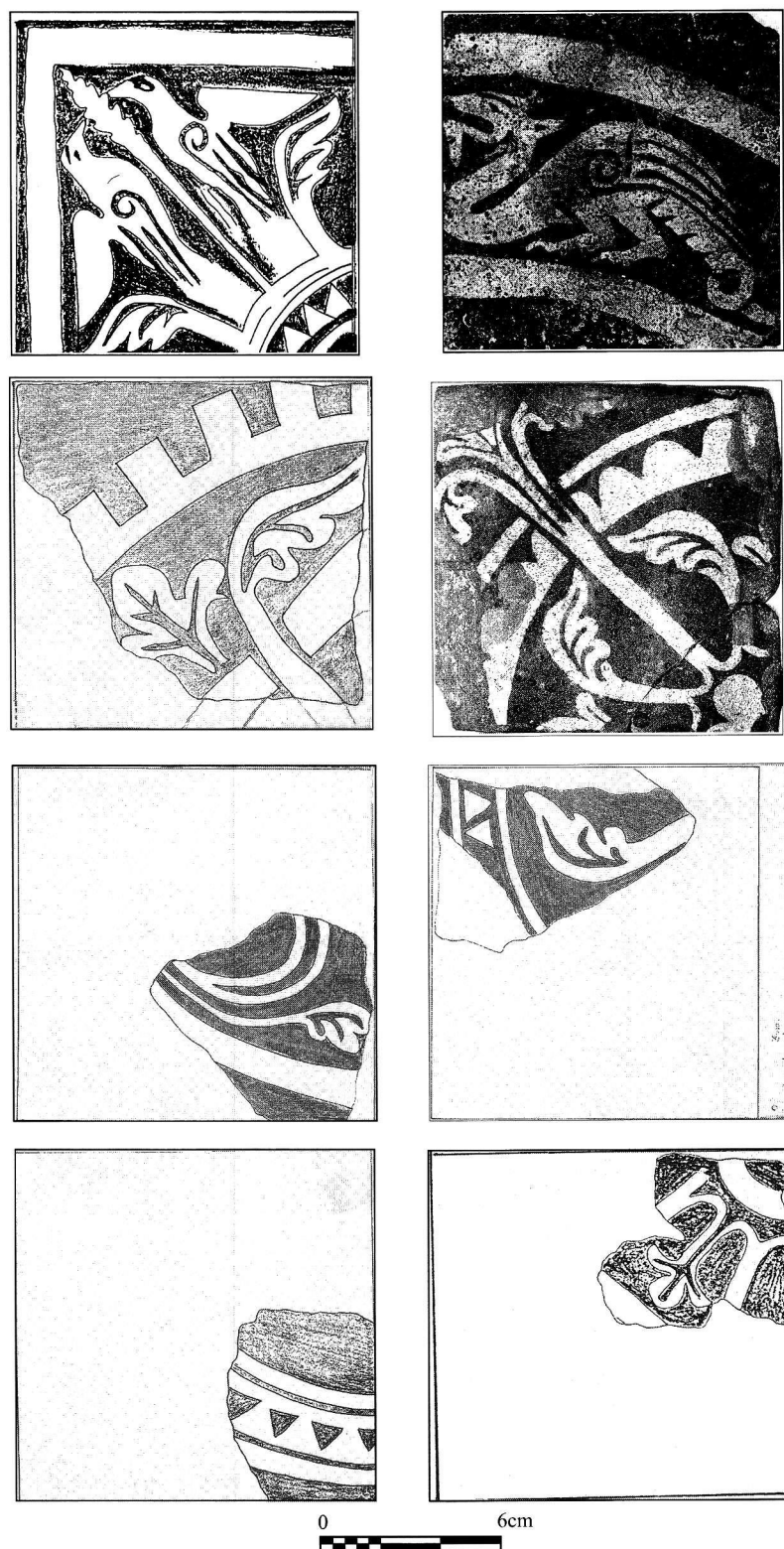


Figura 72. Alguna de las baldosas recuperadas en la excavación.

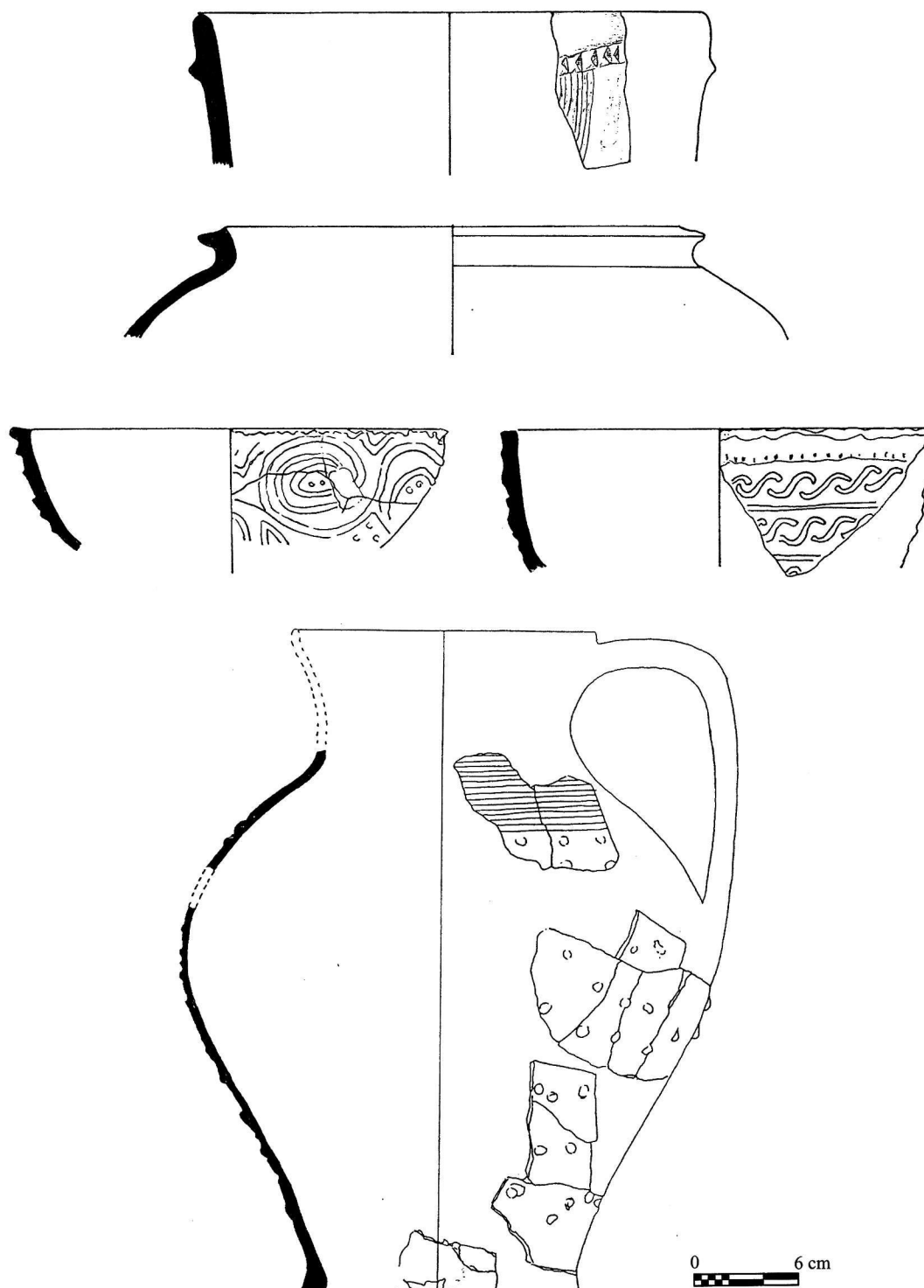


Figura 73. Material cerámico procedente de Tiebas.